

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	24	72
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO III.

MADRID.—Jueves 8 de Febrero de 1872.

NUM. 611.

Se han adherido al manifiesto del Círculo Conservador, en favor de nuestros hermanos de Cuba, las personas cuyos nombres se expresan á continuación:

De Madrid: Gregorio Bernardo.
De Carrasosa del Campo (Cuenca): Pedro S. Andrés.
Guillermo Ruiz.
Felipe Parra.
Juan S. Andrés.
Meliton García.
Plácido García.
Cesáreo S. Andrés.
Cesáreo López.
Esteban Barrio.
Ruperto Fuente.
Evaristo Tierno.
Lino Escobedo.
Baltasar Escribano.
Doroteo de la Fuente.
Victoriano de la Fuente.
Agapito de la Fuente.
José Madrid.
Eustaquio del Moral.
Crisanto del Moral.
Florencio Valverde.
Nicolás Valverde.
Ladislao Valverde.
Pedro Beltrán.
Manuel Gobo.
Juan de la Fuente.
Francisco Carrizo.

DEGRADACION.

La sociedad se halla amenazada de una disolución espantosa; y está ciega, en medio de la luz, quien no descubre con claridad esta inmensa catástrofe que se viene encima como las turbias y revueltas ondas de un torrente desbordado.

Las injusticias, las violencias y los atropellos que se han cometido en el campo de la política, son atentados horribles; pero, á pesar de ellos, la sociedad puede vivir, como vive el despojado entre los salteadores que le arrebataron sus bienes, como vive el enfermo que sufre crueles tormentos en el lecho del dolor.

El suplicio es espantoso; pero, en medio de estas grandes calamidades, hay aire que respirar, hay consuelos que pedir, hay un objeto sublime donde fijar los ojos, y á donde dirigir los profundos ayes del alma doliente.

Este ambiente, estos consuelos, y este objeto sublime, se disfrutan hasta en las situaciones mas horribles de la vida humana; y no hay poder bastante á arrebatárselos, ni al preso cargado de cadenas, ni al naufrago en los mares, ni al mártir en el potro, ni al moribundo en el lecho.

Estos objetos, que forman la vida, el consuelo y la esperanza del hombre, son la idea de Dios, el sentimiento de la familia, y el amor de seres queridos, pedazos de nuestro corazón identificados con nuestra existencia.

Pues bien: la revolución, en sus abominaciones infernales, en sus delirios espantosos, pretende arrebatarnos también estos objetos carísimos del alma.

Avanzando en sus feroces conquistas, en sus invasiones salvajes, intenta penetrar en el fondo de la conciencia, y arrancarnos de allí, con mano impía, la idea sublime y consoladora de Dios.

Fija en el hogar doméstico su planta sacrilega, y alzando su hacha ensangrentada y demoledora, se empeña en romper los estrechos y dulces vínculos de la familia destruyendo de un solo golpe la obra mas bella y santa de la creación y de la naturaleza.

No exageramos en esta pintura: el cuadro es horrendo, abominable; pero representa una verdad elocuente.

La revolución ha desencadenado todas las pa-

siones, ha dado libertad á todos los crímenes, á todos los vicios, á todos los absurdos y delirios de la maldad y de la locura; y tomando cuerpo estas figuras infernales, como las densas nubes en un día tempestuoso, han cerrado completamente el horizonte, y envuelto á la sociedad en el caos.

Los principios revolucionarios enjendran forzosa consecuencia, llevándoles á sus últimos límites. La protesta y la rebeldía, impulsadas por la soberbia, recorren el mundo moral, después de haber perturbado el mundo político, y no hay valladar que detenga sus insensatas é impías aspiraciones. Nos ofende la virtud, con sus ejemplos sublimes, dice el géneo infernal de la revolución; pues humillémosle, arrancando hasta sus raíces de la tierra. Nos molesta la justicia, pues derribemos sus altares: Nos degrada la honestidad; nos mortifica la conciencia; nos asusta la idea de un Dios poderoso y justiciero; nos detiene en el curso de nuestras liviandades y de nuestros vicios la familia: pues decláremos guerra implacable á todos estos objetos, y lancemos contra la sociedad, que todavía los respeta, anatemas aterreadores, desprecios insultantes, y sangrientas burlas.

Ya lo ven los pueblos, escandalizados y estremeidos de horror: la revolución ha establecido principios, fundado escuelas y abierto cátedras, que producen, como lógica y fatal consecuencia, la negación de Dios y de la familia. Así lo proclama públicamente esa asociación abominable, que ha brotado de la semilla revolucionaria, como brotan los gusanos inmundos de la podredumbre, ó como se desprenden los rayos del seno pavoroso de las tempestades.

Estos son los frutos que la revolución ha producido: son horribles, pero se derivan naturalmente del árbol, y no puede rechazárselos. Son estas consecuencias las flores envenenadas de una planta mortífera, y no hay medio de cortarlas del tallo donde han brotado. La madre podrá horrorizarse de sus propios hijos cuando los ve deformes ó monstruosos; pero no puede repudiárselos.

Así vemos que, dentro de las libertades revolucionarias, son perfectamente lícitas, al decir de los doctores de la revolución, las predicaciones impías y abominables, que blasfeman de Dios y profanan la familia. Hay que sufrir este escándalo, soportar esta maldad y consentir esta degradación.

Si se ofenden las costumbres, las creencias y los sentimientos de un pueblo cristiano y civilizado, ¿qué importa mientras viva la libertad?

Si la sociedad se disuelve, una vez profanada la familia, escarnecida la virtud y otorgados derechos al vicio y al crimen, y condenada al desprecio la idea del Ser Supremo, disuélvase en hora buena, con tal que quedemos nosotros, para cantar, como Nerón, sobre las alturas del Capitolio, el incendio de Roma.

¡Oh vergüenza! ¡oh baldón! ¡oh ignominia y degradación, que no inventó jamás en sus delirios y ferocidades ninguna de las tiranías que han esclavizado y envilecido á los pueblos, en el curso de los siglos!

Se desprecia á Dios y se escarnece la familia; y esto no es una maldad ni un crimen: y el gobierno reputa como un derecho estas abominaciones; y la ley las ampara y protege; y, lo que es mas horrible todavía, la nación las sufre, doblando servilmente la cerviz á tan vergonzoso yugo. Triste es decirlo: pero, cuando se llega á este extremo, la degradación moral de los pueblos se ha consumado, y la sociedad está próxima á disolverse, porque sin Dios y sin familia no hay sociedad.

Por honra de nuestro pueblo, no queremos creer que el león de España esté muerto, sino dormido; y abrigamos la esperanza consoladora de que pronto despertará de su sueño.

Entre tanto, vosotras, familias honradas, que creéis en Dios y que amáis á vuestros hijos, tened entendido que, al amparo de la revolución, hay escuelas lícitas y asociaciones legítimas que aspiran

á romper vuestros lazos de amor paternal, y á procribir el culto de la divinidad, como una quimera ridícula.

Esposas honestas y madres que estrechais en vuestros brazos á los hijos del honor y de la fidelidad conyugal, aprended la nueva doctrina que la revolución os enseña, prostituyéndose hasta el nivel de los brutos errantes de las selvas.

La aspiración grande y sublime de la escuela mas avanzada en las teorías revolucionarias, consiste en arrojar de vuestro corazón á Dios, privándoos, en vuestras penas, hasta de los consuelos de la esperanza, y en confundir y disolver la familia, haciendo de los seres racionales un miserable rebaño.

Hombres de honor de todos los partidos; mujeres que conservais el sentimiento del pudor y de la dignidad de vuestro sexo, unidos todos en estrecho lazo para maldecir, como Dios la maldice, aunque la tolere algun tiempo, esta obra de iniquidad.

LOS TRABAJOS DE ZAPA.

Se quejan los unionistas de que hay trabajos de zapa en las provincias para minarles los distritos: que los agentes del gobierno trabajan para impedir que vengan al Congreso y al Senado los representantes de la última legislación; y dicen que sobre este particular es preciso que el gobierno dé las mas cumplidas explicaciones. Hay quien supone que esas explicaciones se dieron en las conferencias de anteayer, de las cuales no parece que han quedado muy satisfechos los recalesos, pues ayer decían lindes del duque de la Torre, á cuya falta de tino atribuyen la desairada y comprometida situación en que se encuentran.

Lo que de las palabras y conducta de los unos y de los otros se desprende, es que sagastinos y fronterizos se odian cordialmente y se tienden, con toda la habilidad posible, los lazos para prenderse mutuamente. Llevan, sin embargo, la peor parte los fronterizos, pues ni han logrado ni pueden lograr que se den los ministerios que necesitan, ni aun siquiera los gobiernos de provincia que les convendrían para impedir que se les minara el terreno en sus distritos; y además, existe contra ellos en las regiones oficiales una prevención, que separe mucho á una hostilidad; á la peor de las hostilidades; á la hostilidad burlesca del que está arriba y se rie de los esfuerzos inútiles de los que quieren y no pueden subir, y se halla resuelto á no dejarles que suban.

Una de las cosas que mas sienten y les llega al alma es ver que el Sr. Sagasta, á quien odian y de quien tienen que ser ministeriales, los entretiene con buenas palabras, con las cuales se ven en el doloroso caso de darse por conformes, mientras los presenta candidatos progresistas históricos en los mismos distritos en que ellos se presentan con el carácter de ministeriales.

Defenderle como le defienden, por necesidad del oficio y exigencia de su situación, y haber adquirido el tristísimo convencimiento de su derrota, gracias á la oposición de otros ministeriales; debe de ser un tormento que parda el corazón de todo fronterizo desahogado.

Y bien mirado, el Sr. Sagasta procede como debe proceder: lo primero y antes que todo y sobre todo son sus amigos; los amigos consecuentes y probados; para ellos deben ser las preferencias; si algo sobra, se les puede dar á los adversarios, á los auxiliares interesados, que le presten su concurso, porque es lo único que pueden hacer, esperando mejores días. De esos amigos, á quienes antepone con justicia y prevision á los fronterizos, nada tiene que temer; al paso que sabe á ciencia cierta lo que le espera, si da la mano y saca de su postulación á los fronterizos. Procede, pues, con plausible circunspección; no le negaremos esta justicia.

Dicen que el señor duque de la Torre, á quien

un diario en otros tiempos su acérrimo defensor, trataba ayer con increíble dureza; emprende otro viaje á Andalucía: es de suponer que sea con el objeto de pasar los días del Carnaval entretenido en la caza, mas también podría suponerse que entre por algo, ya que no por todo, en el proyecto de viaje, el deseo de sustraerse á los compromisos en que le suponen sus amigos y á las mordaces sátiras de que está siendo objeto por la ridícula situación en que á su vez ha colocado á los que confiaban en él para sacar un gran partido de las presentes circunstancias.

A los trabajos de zapa que los fronterizos atribuyen al Sr. Sagasta hay que agregar que quien parece encargado de llevar la polvora ó la dinamita para cargar la mina, que dicen hacerse en cada distrito, es el mismísimo comité electoral de los ministeriales, ó sea de la parte mas granada del fronterismo. Si son ciertos, y suponemos que lo sean, los informes de un periódico de la familia, parece que ahora salen los señores del comité con el registro de que es indispensable un dinastismo probado, y que, previo un juicio de calificación, se dará la preferencia á los dinásticos mas antiguos. Como hay muchos candidatos que han esperado á la última hora para entusiasmarse como *La Iberia* con su *amado rey*; temen y con razon verse postergados en su relacion de méritos amadeístas, á los progresistas históricos del Sr. Sagasta, que al fin y al cabo pueden decir que son realistas revolucionarios desde el primer día de la coronación del edificio. Y vaya usted á probar que no lo ha sido el candidato nuevo, que ni en pró ni en contra ha dicho hasta ahora esta boca es mía.

Si el duque de la Torre lo ha hecho y hace muy mal, según dicen los unionistas, en sus gestiones con el ministerio; el comité ministerial, unionista en su mayoría, lo está haciendo peor y coadyuvando eficazmente y con una buena fé digna del mayor aplauso, al plan trazado y perseverantemente seguido por el Sr. Sagasta. Veamos una vez mas lo que son las funestas consecuencias de ciertas teorías.

Para obtener el decreto de disolución, pues creían que obteniéndolo el Sr. Sagasta era como si ellos le hubiesen obtenido; para obtener, decimos, aquel decreto se inventó la célebre teoría de los *votos dinásticos*. Atribuyóse al duque de la Torre la gloria de haber dado en Palacio el consejo de que se tuviese por criterio para resolver, la circunstancia de que hubiese en uno ó otro de los partidos mas *votos dinásticos*. (Qué buenas cosas se dijeron á este propósito! ¡Cuánto se elogió la sagacidad del duque de la Torre, que con una fórmula tan sencilla y tan del agrado de D. Amadeo lo resolvía todo en favor de los unionistas: durante un mes se estuvo cantando victoria: llegó el momento supremo y para inclinar el ánimo de D. Amadeo en favor de la solución apetecida, se hicieron protestas de realismo, que hasta entonces no se habían hecho ni se esperaba que se hiciesen; y todo salió á medida del deseo de los fronterizos.

Ahora vienen las consecuencias: no es cosa de encontrarse con otro Congreso de anti-dinásticos de todos los matices: es preciso que la gran mayoría sea de realistas revolucionarios: para ello ha de contarse con la garantía de una *purificación*; de una declaración solemne, y no sabemos si por testimonio de notario público, de que el candidato es amadeísta, y de que ha de presentarse con tal carácter á pedir los votos en su distrito.

Esto pudiera ser un grave inconveniente en la mayor parte de los distritos, aun en los menos decididos en sentido contrario, pues á nadie gusta decidirse por lo que tiene pocas probabilidades; y como se necesita triunfar en el distrito y traer un considerable número de diputados; y como esa declaración es un gravísimo contratiempo para ahora y para lo sucesivo, es muy natural y legítima la queja de los unionistas y que digan que es un tra-

bajo de zapa que se está empleando para hacerlos saltar en los distritos.

¿Quién lo hubiera sospechado, cuando se trataba de los *votos dinásticos*! después de lo sucedido, se viene á parar en que muchos de aquellos votantes prefieren presentarse como *independientes* ó de *oposición* en las próximas elecciones: para eso hubiera sido mucho mejor no haberse declarado amadeístas, porque habría sido mas franca la situación: ahora esos candidatos serán objeto de las zumbas de los electores y de la persecución por parte de los agentes del Sr. Sagasta ó del comité electoral (si es que existe al tiempo de las elecciones), todo á nombre del mas puro amadeísmo y del deseo de reunir el mayor número posible de *votos dinásticos*.

El Sr. Sagasta se ha mostrado y muestra hábil: se ha valido de los fronterizos para sostenerse, y ahora se vale de su teoría para apartarlos de sí. El Sr. Serrano y el Sr. Topete le han servido y sirven á las mil maravillas: ¿han servido y sirven lo mismo á los unionistas?

LA SEPARACION DE LA IGLESIA

La Iglesia celebra la fiesta de la adoración de Jesús por los reyes (1); en otros tiempos los reyes conmemoraban este piadoso acontecimiento; pero de algunos años á esta parte han dado en la flaqueza de quedarse con Herodes, y los presidentes de república no les van en zaga. ¡Tan cierto es que las formas de gobierno de nada sirven, cuando la inmoralidad y la impiedad se apoderan de los gobiernos y de los gobernados! En qué se diferencian Bismark, ó sea el emperador de Prusia, y el rey de Baviera, que persiguen al episcopado católico y protegen á los cismáticos monárquicamente, de los republicanos suizos que espulsan á los jesuitas y usurpan las iglesias católicas democráticamente? En nada.

En verdad que han de ser bien candorosos, ya que no *inocentes*, los que crean salvar á los países y al catolicismo con determinadas formas de gobierno. Con un gobierno monárquico absoluto hacia José II en Austria lo que ahora hace el rey de Baviera, y con otro gobierno monárquico absolutísimo hacia Carlos III en España con los jesuitas lo que ahora hacen con ellos los republicanos suizos.

A vueltas de esto se preconiza por todas partes la teoría de la separación completa entre la iglesia y el Estado, y los partidos tienden á ello abiertamente. Llamábase á esto años pasados el *sistema Americano*, como si los Estados-Unidos fuesen ya toda la América y hubiesen logrado su ideal de absorber las repúblicas hispano-americanas y matar en ellas la civilización latina. Además que los Estados-Unidos no han despojado todavía allí al catolicismo, y digo todavía, porque para mí es indudable que no concluirá este siglo sin que en la América del Norte sufra el catolicismo grandes persecuciones y despojos. Para esto no se necesita ser profeta, sino saber historia y lo que se llama filosofía de la historia.

Ahora en Francia proclaman los radicales la separación entre la iglesia y el Estado, y el frívolo Víctor Hugo la acepta estipulando con los comunistas de París. Es mas, en la bazofia cuestión de enseñanza vienen pidiendo enseñanza obligatoria y lega. *Léica* traducen nuestros periodistas; si supieran castellano la llamarían *laical*.

¿Cuál es la actitud del catolicismo en medio de esta algarabía de vociferos separatistas?—Bien sencilla. El *Syllabus* dice en su párrafo 55.—*Eccelesia ab statu, statusque ab Ecclesia sejungendus est*. Prohibida esta proposición por la santa sede, el católico no puede ser separatista. Si el estado quiere separarse, vaya en hora buena: nosotros nos quedamos con la iglesia y volvemos á considerarnos en los primeros siglos de cristianismo. Las au-

(1) El ilustrado autor de este artículo lo escribía el 6 de Enero anterior.

FOLLETIN.

GERTRUDIS,

Ó EL CARÑO DE UNA TIA.

LA CONDESA DE LA ROCHE.

(Continuación.)

El primer soldado que encontraron les indicó el camino del palacio del general en jefe, que era la Kasbah, especie de ciudadela rodeada de altas murallas, antigua residencia del dey de Argel.

Un pasadizo estrecho conducía á la entrada de esta fortaleza; los centinelas dejaron pasar á Gertrudis á una plataforma adornada con una fuente y desde allí á una especie de galería descubierta que conducía al Palacio. Un oficial de órdenes que se encontraba en la sala de espera se encargó cortésmente de entrar hasta el general en jefe las cartas de recomendación de que venia provista, y poco después volvió ofreciéndole su brazo y haciéndole pasar por un pórtico sostenido con columnas de mármol al gabinete del general.

El general Berthésene, que habia reemplazado en el mando hacia poco tiempo al general Clausel, era de un carácter frío y reservado; pero era un militar valiente, que habia dado muestras de sus excelentes dotes en las guerras del imperio, donde conoció al general Kaise; así que recibió á la hermana de su antiguo compañero con todas las consideraciones debidas á su sexo y á su situación. Díjole, sin embargo, que consideraba quimérica toda esperanza acerca de la suerte de Victor, aconsejándole que se volviese á Francia, abandonando aquel inhospitalario país, donde solo le esperaban privaciones de todas clases y cuyo clima insalubre tal vez perjudicase á su salud.

—Aun suponiendo que el capitán Victor, decía, no hubiese muerto en el encuentro de Moulza, ¿cómo podríamos suponer que vive todavía? Rara vez perduran los árabes á los prisioneros; y si escapan por milagro al yatagan, la miseria y las privaciones acaban pronto con su existencia.

—Por débil que sea la esperanza que me ha hecho abandonar á Francia y atravesar los mares, respondió Gertrudis, quiero prolongarla todo lo posible, y consagraré el resto de mi vida á esta misión que he querido imponerme: nada me arredrará, ni penalidades, ni gastos, para conseguir mi objeto, y me atrevo á confiar que usted, general, me prestará sus auxilios.

Conmovió al gobernador aquella confianza y aquella energía y le dijo: —Todo lo que de mí dependa, señora, cuéntelo V. por hecho; daré órden para que se adquieran y reanuncen ciertas noticias puedan ser á V. útiles sobre la suerte de su sobrino, y si por fortuna, lo que no me atrevo á creer, adquirimos la sospecha de que vive aun, emplearé gustos todos mis recursos para devolverle á su familia y á su país.

Gertrudis dió las mas expresivas gracias al gobernador, y se separó de él algun tanto consolada. Al salir de Kasbah, preguntó por la calle del Estado Mayor, por la iglesia católica de los Lazaristas, en que por vez primera después de muchos siglos se habia vuelto á oír la voz del Evangelio en aquella tierra de Africa; y arrodillándose al pie de un altar oró y lloró largo tiempo en silencio, antes de volverse á aquella casa árabe donde debia habitar en adelante sin mas compañía que el pobre Francisco, y dos mujeres cuyo idioma no comprendía.

Era esta una perspectiva poco halagüeña para una persona de su edad, habituada á una sociedad de que era el alma, y á todas las comodidades que proporciona una regular fortuna; pero Gertrudis habia gozado siempre con moderación de todos estos dones del cielo, consagrando á las buenas obras una gran parte de sus rentas, y nunca se habia abandonado á la molición, á la ociosidad que enerva y mata el espíritu.

Habia conservado una voluntad firme en un cuerpo robusto, y se defendió con valor por medio de la oración y del trabajo, que son dos grandes auxiliares de la piedad, contra la tristeza y el desaliento. Creóse una multitud de ocupaciones útiles, entre las cuales figuraba una que requería grandes esfuerzos y una tenaz perseverancia; quiso aprender el árabe, á fin de ponerse mas en aptitud de recoger por sí misma los menores indicios que pudieran auxiliarla á descubrir el paradero de Victor, á quien se obstinaba aun en contar en el número de los vivos; tarea difícil á su edad, la de estudiar una lengua, cuando la memoria, gastada y llena de conocimientos antiguos, se hace rebelde á los nuevos. El alma de los jóvenes semeja á esas conchas en que fácilmente se esculpen figuras de todas clases; pero la de las personas adultas se parece á esas piedras endurecidas que no pueden convertirse en un precioso camafeo sino á fuerza de inmenso trabajo del lapidario.

Otro obstáculo, no menor, era la absoluta falta de letra y de maestro; esperando procurarse uno y otro, Gertrudis imaginó suplirlos interrogando tres ó mas horas cada día, bien á Raquel, la mas inteligente de sus dos sirvientas, bien á la negra Fatima; mostrábaseles sucesivamente los objetos que encontraba, y escribía el nombre árabe al lado del nombre francés, formándose así su diccionario particular.

Este trabajo árduo, la costumbre, algo mas grata, de su correspondencia con Isabel y con algunas amigas, y algunas visitas de los oficiales de quienes tomaba datos y consejos que pudieran servir para sus designios, no le impedían sin embargo esperar con impaciencia la realización de las promesas del general. Este habia partido pocos días después de la visita de Gertrudis, para sostener á Mustafá ben Ousar, bey de Médeah, contra la insurrección de algunas tribus levantadas por Bon-Mezrag.

La ocupación francesa no se extendía entonces mas que al radio de unas cuantas leguas en derredor de Argel; el enemigo dominaba todo lo demás, terrible y amenazador, dispuesto siempre á apoderarse de la me-

nor coyuntura favorable para saciar su sed de venganza, aventurándose á veces hasta Sahel, arrabal de la ciudad, del cual no se le desalojaba sino por medio de continuos reconocimientos.

La incertidumbre en que el gobierno de Luis Felipe se encontraba, sobre el mantenimiento de la paz de Europa, le hizo llamar á la mayor parte del ejército expedicionario de Africa, de modo que este se hallaba reducido á nueve ó diez mil hombres solamente cuando se enviaron para reforzarlo unos dos mil voluntarios parisienses, quienes después de haber contribuido á establecer el gobierno de Julio, fueron para este mismo gobierno un verdadero estorbo. Incorporáronse pues, á los zuevos, y con esta gente indisciplinada emprendió el general la expedición contra Médeah. Los obstáculos, no fueron, á pesar de todo, tan grandes como se habia temido: los franceses entraron en la ciudad después de haber dispersado, sin notable esfuerzo, á una division de caballería que les cerró el paso; pero al replegarse sobre Argel fueron atacados y perseguidos por cuarenta tribus á la vez; un espantoso terror se apoderó de ellos y las filas se desordenaron.

Una afortunada carga del comandante Duvivier, á la cabeza del cuerpo de zuevos, contuvo al enemigo y el general entró en Argel con escasas bajas, pero habia perdido mucho el prestigio de las armas francesas.

Este contratiempo y las censuras de que era objeto su administración, le disgustaron profundamente, y pidió y obtuvo su separación, abandonando el Africa sin haber podido hacer nada en favor de Gertrudis. Sintió esta un vivo dolor al recibir esta nueva decepción; era aquella su última esperanza, y la perdía; no conocía absolutamente al duque de Rovigo, que reemplazó á Berthésene. El nuevo gobernador dejó solo en Argel una pequeña guarnición, diseminando el resto de las tropas en los puntos fortificados y en los campamentos atrinchados, que defendían el radio de cinco leguas que dominaba la Francia. Los oficiales antiguos, amigos de Victor que se habian impuesto el deber de velar por su anterior tía, tuvieron que alejarse de la ciudad y Ger-

trudis quedó allí sola con su valor, y sin mas apoyo que su confianza en Dios.

IX. *habitas ante templum*

En tanto que Gertrudis, casi desconsolada con estos contratiempos, buscaba en su espíritu y en su corazón inspiraciones que le ayudasen á encontrar medios de averiguar algo acerca de la suerte de su sobrino; ya acercándose al insensato proyecto de aventurarse ella misma en medio de las tribus árabes, ya pensando en otros medios mas razonables, pero que exigían un gran consumo de tiempo, la triste Isabel arrastraba en el castillo de Sancy una existencia marchita en sus primeras esperanzas. El interés que se habia tomado por los dos jóvenes protegidos de Gertrudis habia distraído algun tanto los dias tan monótonos de aquella existencia; habia conseguido dar colocación al matrimonio; y habia servido de madrina á su primer hijo. Este era un robusto niño, á quien se puso el nombre de Victor, en memoria de aquel, á quien Isabel no dejaba de llorar. Habia concebido la idea de una ternura de madre, viéndole crecer á su lado y arrojarse en sus brazos cada vez que iba á visitar á sus padres; pero aplotó tambien sobre aquella pobre familia el viento de la desgracia. El niño Victor sucumbió á un accidente nervioso, cuando aun no habia cumplido un año, y pocos meses después su madre le siguió al sepulcro víctima de una fiebre maligna.

Estas desgracias influyeron desfavorablemente en el ánimo de Isabel; el disgusto que experimentó le hizo renunciar al placer de dar por sí misma consuelos á los desgraciados, piadosa costumbre que la prevision de Gertrudis le hizo adquirir. Su corazón y su bolsillo seguían abiertos á todos los infortunios; pero no quiso ya mirarlos de cerca, por miedo de unirse á ellos como se habia identificado con las desgracias de aquel matrimonio. Si hubiese sido pobre, la precision de proveer á su subsistencia le hubiera procurado una distracción forzosa; pero era rica y su madre supia aun á aquellas ocupaciones del hogar doméstico, que hubieran podido entretenerla.

toridades civiles no son tampoco para nosotros mas que los proconules y los pretores paganos. ¿Qué diferencia hay entre uno y otro? ¿Que acaso mejor los escépticos modernos que solo creen en el dinero, que los pretores que creían en Júpiter y en el Hado?

Nosotros estamos en la iglesia, y estamos quietos sobre la piedra inmóvil. Al separarse ellos de la iglesia, precisamente se han separado de nosotros. Nos acusan de nuestro retraimiento, de nuestro alejamiento, ¿quién tiene la culpa? ¿Creían que nos habíamos de ir con ellos? ¿Qué disparate! Ellos y el diablo ya se van llevando a los suyos. Nosotros nos quedamos con Dios y con la iglesia.

No ha muchos años que un clérigo profesor de la Universidad, y en tal concepto compañero mío, escribía un discurso que metió bastante ruido y dió lugar a bromas refutatorias (1): aconsejaba en él a la Iglesia que no se retrajera del Estado, que antes al contrario procurase intimar con él y volver a las dulzuras de otro tiempo. Creo que hoy el autor se alegraría de no haberlo escrito. ¡Los tiempos han cambiado tanto de entonces acá! Hice entonces notar al autor, sin otras observaciones que no son de este lugar, que en mi juicio todo el discurso estaba basado sobre un supuesto falso y gratuito, cual era el afirmar que la Iglesia, durante este siglo y sobre todo en España, se divorciaba del Estado, padeciendo en esto una alucinación semejante a la de los viajeros que ven correr los árboles, los campos y hasta los campanarios, cuando en realidad quien se mueve es el carruaje o el buque que los conduce.

Afirmar que después de la tropelía cometida por las Cortes de Cádiz y por las Constitucionales de 1820 al 23, y los degüellos, saqueos, amenazas, insultos y atropellos al clero desde 1834 a 1856 inclusive, y la espoliación sistemática de todos los derechos e intereses de la Iglesia de un siglo a esta parte, la Iglesia era la que se alejaba del Estado, era mucho candor y contar demasiado con la candidez de los oyentes.

¡Cosa rara! El día mismo en que se leía el discurso, el general Concha daba un parte violento contra el general Prim, que acababa de sublevar dos regimientos de caballería con los cuales marchaba hacia Portugal, suavemente impulsado por el general O'Donnell. Al mismo tiempo los periódicos revolucionarios amenazaban al clero con todo lo que han hecho de tres años a esta parte, y pedían a voz en grito la separación de la Iglesia y del Estado. Pedíanla también acalorados pero poco prudentes amigos de la Iglesia, que también la Iglesia tiene amigos tontos; y los que oían estos gritos de una y otra parte, escucharon con extrañeza las noticias del nuevo académico y sus deseos de estrecha alianza y sus prerrogativas a la Iglesia para que se adhiriese al Estado, cuando todos veíamos al Estado abusando de su posición contra la Iglesia y sus derechos.

Poco después alzó esta su voz por conducto de su jefe visible y supremo gerarca, condenando en el *Syllabus* las tendencias separatistas, y diciendo espresamente las palabras antes consignadas. Desde entonces ya el católico no puede vacilar en esta cuestión. Nosotros no podemos pedir que el Estado y la Iglesia se divorcien, ni tampoco aplaudirlos; pero si el Estado, de manera de las antiguas emperadoras idólatras, quiere separarse de la Iglesia, decimos de él lo que a otro propósito decía S. Pablo: *Quod si infidelis vult discedere discedat; in pace non in servitute vocavit nos Dominus.*

Si el gobierno y sus partidarios (el Estado es otra cosa) quieren separarse y marcharse a la infidelidad a Dios, al escépticismo, a la región salvaje en que se dan iguales derechos al mal que al bien, al error que a la verdad, en que se llama filosofía al absurdo del derecho del hombre a obrar mal, a vivir en esa atmósfera de continuos odios y calculadas desconfianzas, vayanse enhorabuena; nosotros nos quedamos en la Iglesia, en la ley de amor y de caridad, de apegación y de humildad, de fe y de sumisión.

Mas conste que esa separación la hacen ellos, que si estamos divorciados es porque ellos rompió los vínculos a disgusto nuestro. Conste que ellos son los separatistas, nosotros somos separados a la fuerza.

Pero una cosa es el gobierno y su gente, y otra cosa es el Estado. Los filósofos y políticos modernos, cuando mas hablan del Estado, mas lo embrollan. El Estado no es cosa esencial sino accidental. Es el modo de ser que tiene una nación; y si es modo, es forma de ser, y los modos y formas siempre son accidentales. Los krausistas dicen que el Estado es «la entidad jurídica encargada de la realización del derecho».

Esta definición, hispida y bárbara como todas las suyas, confunde al Estado con los tribunales. A varios estudiantes, a quienes oía este desatinado en grados y exámenes, les hacía observar que un tribunal «una entidad jurídica encargada de la realización del derecho»; y con esta ligera observación, sin entrar a examinar en el fondo esa pretendida definición, he logrado que ya no la repitan, a lo menos delante de mí.

Si el Estado es la forma en que existe una nación, este podrá ser católico, aunque el gobierno no lo sea y aunque no lo sea el Estado en su forma política de existir. Tal sucede en Irlanda: la nación es católica, porque lo es la casi totalidad de sus habitantes, aunque el gobierno es protestante y el Estado en su parte política lo es también. En tal caso, puestos en pugna el gobierno con la nación y el estado político con el estado social que es el verdadero estado, resulta un antagonismo deplorable en que el gobierno opresor agota sus fuerzas, y tiene al último que sucumbir o pactar con la nación, armonizando en tal caso el estado político con el social, para que resulte un estado verdadero y compacto.

¡Hé aquí a donde vamos a parar! En esta lucha estamos, y por tanto es preciso deslindar los campos. Los católicos, divorciados hoy día del gobierno revolucionario, tenemos el deber de luchar con él como los primeros cristianos con los proconules, hasta que la mayoría católica y honrada haga por medios legales, morales y altamente católicos el vacío al rededor de la revolución y de sus partidarios, y que la revolución siempre suicida se mate a sí misma después de haber devorado a sus hijos. Algunos lleva comidos ya desde 1868; y no es

cosa de alabar a Dios ver como los puntos negros se van degollando unos a otros?

Creo que ciertos ataques políticos contra la revolución fortifican a esta, en vez de derrocarla. Aquí se nos insulta a los católicos que nos alejamos de la política, y se nos quiere hacer creer que el papa quiere que seamos políticos. Lo dudo mucho; y por mi parte, mientras el papa no me lo diga claramente y por conducto seguro, pienso vivir en mi actual retraimiento. ¡No es chocante que la fórmula de los católicos italianos sea—*ni electores ni elegidos*?

Resta algo que decir acerca del caduco y estúpido regalismo en lo relativo a la separación. Mientras los reyes cumplieron con su alta misión de proteger a la Iglesia, como Dios les manda, y no convirtieron la protección en protectorado, la Santa Sede les concedió numerosas franquicias y privilegios, y aun toleró a veces *pro bono pacis* intrusiones, a la manera que una buena madre disimula a veces ciertos pequeños defectos en sus hijos sin que sea visto que los autorice.

Pero querer los gobiernos, que ya no son católicos sino de nombre, que se les guarden las consideraciones que tuvo la Santa Sede con gobiernos verdaderamente católicos, con los que vivió en gran armonía, es el colmo de la ridiculez y un despropósito jurídico: *distingue tempora et concordabis jura*. Los reyes y sus gobiernos ya no son protectores de la iglesia, sino perseguidores; por consiguiente no tienen derecho a pedir a esta lo que concedió a los otros. ¿Cómo ha de ser igual el derecho del protector y del amigo, que el del perseguidor y el enemigo?

Por otra parte, las exageraciones del regalismo desde mediados del siglo pasado desnaturalizaron completamente el carácter de aquellas relaciones y de aquellas concesiones; de tal modo que, aun cuando hubiesen continuado viviendo en armonía la iglesia y el Estado, no hubiera sido posible que hubieran continuado tal como este había llegado a querer entenderlas. Y con todo, de la revolución de 1868 acá se han dictado disposiciones reglamentarias, tan irritantes unas y grotescas otras, que nos han hecho casi llegar a desear la separación de la iglesia y del Estado a trueque de estirpar las llamadas regalías, si es que pudiéramos desear aquella.

Decretos han firmado algunos ministros de Gracia y Justicia, por los cuales se daría calabazas a un estudiante. El del nombramiento de deanes merece el latigo de la sátira mas que una refutación seria; pero los prelados de la Iglesia en su alta posición tienen que hablar seriamente aun de cosas ridiculas del gobierno, y no se permiten usar medios que a veces podemos emplear los particulares.

V. DE LA F.

Dice *El Debate* que el Sr. Albareda no es, como supone *El Eco de España*, un propietario ni redactor siquiera, por mas que *El Debate* se honra con la amistad política y particular del Sr. Albareda.

Lo mismo, exactamente lo mismo, decimos nosotros y hemos dicho varias veces, con relación al Sr. Estéban Collantes.

El Sr. Albareda es a *El Debate* lo que el señor Estéban Collantes es a nosotros: un amigo particular y político.

El Debate, personalizando las cuestiones de nuestro periódico sin motivo ni necesidad en el señor Estéban Collantes, nos da un derecho perfectamente igual para sacar a plaza el nombre del señor Albareda.

Nosotros, lejos de pretender el monopolio del ataque, lo que queremos es que no lo tenga *El Debate*, que es quien ha atacado, y no hemos hecho otra cosa que defendernos.

Si el tono que hemos empleado es destemplado para la unión liberal, bien claro hemos dado a entender que las palabras que a *El Debate* le parecen destempladas, le parecían muy urbanas y corteses al Sr. Albareda cuando las escribía y publicaba en *El Contemporáneo*; porque esas palabras contra la unión liberal que tanto hieren hoy al tímpano esquisito de los escritores de *El Debate*, no son nuestras, volvemos a repetir, sino de los funcionarios mas elevados que tiene esta situación.

De manera, que todas las censuras y ataques de nervios que producen hoy a *El Debate* nuestras palabras, puede aplicárselas a sus amigos y correligionarios, que son los que primero que nosotros las han empleado.

Y no debemos ni queremos insistir mas, pues con lo dicho se convencerá el público de la injusticia y ligereza con que ha obrado *El Debate*.

No es lenguaje de *Posdata* el que empleamos: es lenguaje de *Contemporáneo*. Entendálo bien *El Debate*, y sepa que a nosotros no nos alcanzan sus censuras, sino que caen por derecho propio sobre sus amigos.

En las oficinas de la dirección general de la Deuda, no se permite al público la entrada mas que de tres a cuatro de la tarde: antes se permitía entrar de dos a cuatro: se ha suprimido, pues, una hora, que sin duda debe de hacer falta para el despacho del sinnúmero de expedientes que se tramitan en aquella dependencia.

Es posible también que la supresión de la hora que se ha economizado al público sea un resultado natural de la supresión de trabajo en aquellas oficinas. Expediente hay que duerme meses y meses, siendo inútiles todas las gestiones de los interesados para obtener su resolución final.

«Está en la fiscalía.»—«No lo han devuelto de la fiscalía.»—«¿Como ahora están en suspenso las emisiones?»—Hé aquí las respuestas que recibe el infeliz que tiene que gestionar el despacho de cualquier expediente en aquella dirección.

Se comprende, pues, que se haya suprimido una hora y aun puede suprimirse la que se ha dejado por el bien parecer. Si el Sr. Llerena ha querido librar a sus subordinados del aguijón de los que van a pedir que se active lo que se puede y debe activar el despacho; se lo agradecerán los empleados, pero no el público.

En vez de poner a las puertas de las oficinas carteles prohibitivos de la entrada, valiera mas que se tomara la ligera molestia de enterarse de si se desechan o no los expedientes, sobre todo en la fiscalía, haciendo que se sirva al público, y no que se le escatimen las horas de entrada, como actualmente sucede.

Trátase en Cádiz y ya se ha iniciado la idea de establecer una asociación de contribuyentes que, sin color político determinado y estraña completamente a los partidos, se ocupe en promover todo cuanto sea conveniente para la buena gestión económica y administrativa del país.

Nuestro apreciable colega *El Comercio* de aquella plaza, al dar cuenta de este pensamiento que encuentra bueno, y que acepta desde luego con entusiasmo, espresa sus temores de que poco se conseguirá con plantearlo en Cádiz, porque propósitos semejantes, dice, necesitan de un impulso mas poderoso y mas eficaz que el que pueda partir de una sola localidad.

También lo comprenden así los iniciadores de la idea y parece intentar extender su propaganda a todas las provincias hasta conseguir que la asociación de contribuyentes llegue a tener una verdadera importancia y a ser el eco fiel y genuino de las clases que pagan, que sostienen en realidad el gobierno y las instituciones, y que merecen, por tanto, hallar en los poderes públicos el amparo y protección a que tienen derecho.

Que se han de tocar grandes dificultades para llevar a efecto el pensamiento, es cosa fuera de toda duda; pero este temor no debe retraer a sus iniciadores de gestionar lo conveniente para conseguirlo.

En Valencia, y luchando también con graves obstáculos, ha llegado, por fin, a establecerse la liga de los propietarios, y que puede servir de poderoso apoyo a la asociación de contribuyentes que se proyecta en Cádiz.

Tiempo es ya en que las clases conservadoras, y llamamos así a las que contribuyen para el sostenimiento del Estado, se asocien para poner a salvo sus intereses comprometidos por nuestras constantes luchas políticas.

¡POBRE BABINO!—El periódico italiano *La Rievigilia* ha publicado con este epígrafe un artículo del que tomamos los siguientes párrafos.

«La posición de D. Amadeo en España se hace mas difícil cada día. Los católicos le tratan de hipócrita; los republicanos le odian cordialmente (Ecosí, ecosí, ecosí); el pueblo le da *jaqu Coast* con sátiras canónicas, y las damas (dura ofensa para un joven de tanta prosapia) lo desdennan cruelmente, tachándolo de tener un aire antipático».

«En conclusión, los españoles son todos contrarios al nuevo patrón, y la prensa habla de él en términos fuertes y resentida y se maravilla de que tenga el valor de permanecer un solo momento en Madrid. Y no es de el pueblo solo de quien recibe tamañas ofensas: la aristocracia se desdenna de poner el pie en su palacio; personas de familias nobles del reino dicen de él con el mas significativo desden: ¡es un extranjero! Ha principiado como José Bonaparte, de odiosa memoria; terminará como el rey de quien habla Walter Scott en su historia del primer Napoleon».

Estas palabras, pronunciadas por un antiguo cortesano, circulan por Madrid, y se asegura que el ciudadano Amadeo de Aosta ha espresado mas de una vez a sus consejeros el deseo de emprender, *per motu di salute*, un pequeño viaje a la vuelta de Cádiz... en cuya bahía, para hacerle los honores, tiene anclados permanentemente algunos buques de guerra... ¡Pobre Babino! ¡Pobre joven! ¡Cuán pronto concluyeron los días de sus ilusiones!

Parece que el nombramiento del Sr. Albareda para gobernador de Madrid está firmado, pero en suspenso hasta que el Sr. Alegre deje voluntariamente la plaza vacante. Este señor opta por la destitución y se niega a dimitir. La *Gaceta* guarda el mas profundo silencio y la provincia de Madrid posee dos gobernadores en efectivo.

¡Qué lujo!

El Sr. Sagasta se encuentra en grave apuro porque no quisiera disgustar y entristecer al gobernador mas alegre que ha tenido Madrid.

Pero el otro aprieta y... y siempre se rompe la cuerda por lo mas delgado.

En fin, poco tardaremos en ver el resultado de estas vacilaciones.

Los periódicos radicales avisan a los moros fronterizos que en las provincias se trabaja, por instrucciones recibidas oficialmente, es decir, no emanadas del comité electoral, para echarles la zancadilla.

Mucho tiento y mucho ojo, porque sería un gran descrédito para la habilidosa unión encontrarse burlada por el gran calamar.

Nosotros preguntábamos en el epígrafe de nuestro artículo editorial de anteayer, que dónde estaban los amigos de D. Amadeo, *La Correspondencia* hace hoy esta misma pregunta, poniéndola en boca de las personas que no viven de la política; es decir, de los que no son ministeriales, pues muchos hay que aun en medio de la política y precisamente por esa causa, se preguntan lo mismo con sobrado motivo.

Hé aquí el párrafo del diario de noticias:

«Las personas que no viven exclusivamente de la política, y que, alejados de la candente arena de la lucha de los partidos, examinan con frío criterio la situación de estos mismos partidos, se preguntan admiradas dónde están los dinásticos. Y no les falta razón para esta pregunta, puesto que por una parte se acusa de poco dinásticos a los radicales, a juzgar por los discursos del circo de Price y por el lenguaje de ciertos periódicos, y por otra los radicales dicen de los progresistas ministeriales por boca del *Imparcial*».

«Parece que el dinastismo no es lo que mas brilla entre los ex-diputados y ex-senadores de la cuádruple coalición».

Y la gente sigue preguntando: ¿pues entonces, dónde están los dinásticos?

Un periódico ha negado rotundamente que hubiese nada de negociaciones en Logroño, retando a que se publicasen cuantos antecedentes y documentos hubiese; asegurando ser todo pura invención de un diario para entretener sus ojos.

A tan terminante provocación contesta ya un diario, diciendo que tiene del suceso conocimiento detallado y completo, y copiando de otro periódico los siguientes párrafos:

«Decíase anoche, no sabemos con qué grado de exactitud, que el príncipe de Vergara ha dirigido una carta a una elevada persona en que contesta, con la franqueza y lealtad de siempre, a otra misiva encaminada a investigar su opinión respecto al actual estado político de nuestra patria».

Como al hacer circular una noticia se da completa, añádase que el ilustre anciano manifiesta recelos sobre

la sinceridad de ciertas adhesiones, citando algunas fechas memorables para la libertad y bienestar del país».

El asunto no tiene a nuestros ojos grande importancia, por lo que no entraremos a discutir lo que haya o no de cierto en estas noticias, dejando muy tranquilamente al tiempo que se encargue de darnos el desenlace de las negociaciones de que se trata.

Se dice que doña María Victoria piensa asistir a las funciones de Semana Santa de Sevilla, y que en la primavera próxima D. Amadeo visitará a Granada.

No estaban mal informados los que anunciaban un próximo viaje de los monarcas italianos.

Los aires de mar son muy saludables, y ninguno de los dos puntos están muy distantes de la frontera.

El duque de la Torre debe emprender en breve un nuevo viaje a sus posesiones de Andalucía. Hace que se va y vuelve.

La *Iberia*, en sus artículos de fondo, es decir, en la parte mas seria y formal de un periódico, llama al Sr. Ruiz Zorrilla, el señor Ruiz.

Está en su derecho; mas ya que le hace valer, no le causará estrañeza que a su *fetiche*, que también usa dos apellidos, le supriman el segundo y le llamen el señor Mateo.

No solamente no hay crisis, sino que ahora salimos con que ni siquiera la ha habido. Aquella conferencia de que ayer dimos cuenta, habida en el ministerio de Ultramar entre el presidente del Consejo y el duque de la Torre con los Sres. Topete y Ayala, conferencia que ya un diario calificado de *casual*, no tuvo por objeto imponer al Sr. Sagasta determinados candidatos, sino quedar en que todos son buenos amigos, en que lo que urge es asegurar los distritos, con la reserva, se entiende, por parte de los unionistas de hacer lo que les parezca, según acostumbrar, cuando tengan sus actos en la secretaría del segundo Congreso de D. Amadeo.

La maravillosa elocuencia del héroe de Alcolea ha calmado los ímpetus de los moros jóvenes, asegurando que todos recibirán poco a poco la recompensa de sus méritos, aunque no todos los tienen consigo.

Con este motivo refiere *El Tiempo* que ayer ocurrió un fuerte altercado en cierta oficina entre un pretendiente y un funcionario; y este último, criticando la impaciencia fronteriza, le probó que el Sr. Sagasta solo concede gracias y destinos a los unionistas. Sin duda hubo de dudar el aspirante, cuando el funcionario le recordó, según nuestro colega, los casos siguientes:

«Unionista es el Sr. Nuñez de Arce, hecho con-sejero de Estado; unionista es el Sr. Lopez Guíjarro, condecorado con una gran cruz; unionista el Sr. Rios Rosas, agraciado con el Toison de oro; unionista el general Caballero de Rodas, nombrado ya capitán general de Cataluña; unionista el señor Albareda, candidato al gobierno civil de Madrid; unionista el Sr. Valera, próximo a entrar en el Consejo de Estado; unionista el conde de Hornachuelos, a quien se le ofreció la mayordomía de Palacio; unionista el Sr. Gándara; jefe del cuarto militar; unionista el Sr. Rey, capitán general de Castilla la Nueva; unionistas los hermanos Topete, ascendidos a contralmirantes; unionistas los directores de Sanidad militar, artillería, ingenieros, guardia civil, Estado mayor, administración militar y carabineros; los de algunos ramos de la administración civil, los gobernadores de varias provincias y otros altos empleados escondidos en sus destinos desde que por primera vez se rompió la conciliación».

El Norte de Castilla, periódico de Valladolid, sin responder de su exactitud, publica en su número de ayer el suelto siguiente, a que damos cabida en nuestras columnas, a fin de que se precavan los viajeros contra el abuso que él se denuncia, o caso de no ser cierto, que quede en el lugar que les corresponda el buen nombre de los empleados de la línea del ferro-carril del Norte:

«Una joven que en el tren de Madrid llegó anteanoche a esta capital, ha recibido según nos han informado, un percalce demasiado desagradable».

El hecho fué que tomó un billete de segunda desde Madrid a esta población, del cual pagó el importe.

En el trayecto de Madrid a Avila taladraron el billete, volviéndolo a taladrar en Avila; mas al llegar a la estación de esta, le manifestó el mismo que taladró su billete las dos veces, que tal billete no registra sino hasta Avila, y que tenía que pagar el importe doble desde Avila a esta ciudad. La joven le pidió el billete para informarse y el tal empleado no accedió, siguiendo con el tren.

Ultimamente, a pesar de retenerle el baul, la hicieron quedar hasta las siete de la mañana en la estación con el sonoro de ser acompañada de un vigilante. Sabemos que intentaba hablar con el jefe de estación para que se informase del balance de la estación de Madrid, que es el medio mas seguro para descubrir la verdad».

El colega vallisoletano ha olvidado una circunstancia que parece dar visos de certeza a que la joven en cuestión debió pagar el billete hasta Valladolid.

Al facturar el baul, si lo hubiera sido hasta Avila, lo habrían desembarcado en aquella estación y no hubiera aparecido en la de Valladolid, cuyo nombre debía constar en la etiqueta.

Bueno será, repetimos, que se aclare este hecho para poner un remedio eficaz y evitar perjuicios en lo sucesivo.

La *Patrie* de París dice con referencia a cartas particulares de Roma, que el Padre Santo parece decidido a abandonar la Ciudad Eterna, añadiéndole que se habrían transmitido ya órdenes a Civita-Vecchia para preparar los medios de transporte en el momento en que Pío IX se decida a poner su proyecto en ejecución. La orden de la supresión de las órdenes monásticas en Roma, y la confiscación de sus bienes desde 1.º de Febrero, han sido un nuevo motivo de aflicción para el Papa que le habrían determinado a tomar la resolución de que se habla.

El Gaulois, haciéndose cargo de la anterior noticia, dice que los informes que ha tomado de origen seguro, le permiten afirmar que en las últimas cuarenta y ocho horas no habían llegado noticias de Roma a la nunciatura de París; que nada en los despachos anteriores ni en la correspondencia del cardenal Antonelli, hace prever de parte de Su Santidad una determinación tan grave.

Un telegrama de Arlés recibido en París anuncia que los obreros de los vastos talleres de la compañía París-Lyon-Mediterránea que existen en aquella ciudad, se han declarado en huelga.

Las siguientes líneas de *El Departamento*, periódico de San Fernando, espican por qué no ha tomado posesión el ayuntamiento de aquella ciudad. Debe haber algun plan para dejar sin efecto la elección de los concejales republicanos:

«Invitados los nuevos concejales para tomar posesión y constituir el nuevo ayuntamiento, según marca la ley municipal, solo concurrieron al acto los señores concejales pertenecientes al partido republicano; y como su número no llegaba a la mitad mas uno de los que debe haber según la ley, no pudo efectuarse la entrega; de cuyo resultado se dió conocimiento al señor gobernador civil de la provincia para su resolución».

Parece que muchas señoras de Valencia tratan de reunirse por parroquias, con el fin de elevar exposiciones al gobierno para que se deje sin efecto la real orden circular del día 11 de Enero último, que manda dar a los hijos de matrimonio canónico solamente el nombre de hijos naturales.

Pues no le falta a la situación mas que tener en frente a las señoras. Aquí viene bien aquello de: Apaga y vámonos.

Las últimas noticias recibidas de Londres nos participan que el discurso de mensaje de la reina, que debió leerse ayer con motivo de la apertura del Parlamento, no contenía nada importante, a excepción del asunto referente a la cuestión del *Alabama*.

El Daily-News publica el despacho siguiente, fechado en 4 de Febrero en Nueva-York:

«M. Fisch, secretario de Estado del departamento del Interior, niega que se hayan practicado negociaciones con objeto de suspender las operaciones del tribunal de arbitros de Ginebra, y añade que el gobierno americano no espera que Inglaterra tome ninguna determinación en este sentido».

Tenemos casi una seguridad de que, a pesar de las bravatas yauleas, el gobierno de los Estados Unidos cederá, si la Inglaterra, como es de esperar, mantiene con firmeza sus determinaciones.

El Ordre, diario imperialista de París, clama un día y otro día para que la Asamblea nacional acabe de una vez con la interinidad. *El Bien Public*, órgano del partido que sostiene a M. Thiers, contesta a eso que poco puede importarle a los bonapartistas que la Cámara acabe o no con lo provisional, puesto que saben que aquella les es contraria. A lo cual replica *El Ordre* con gran sensatez:

«Que el imperio sea o no restablecido, es a nuestros ojos una cuestión secundaria. Lo esencial es que el país salga del desbarajuste en que le han metido los hombres del 4 de Setiembre y en el que se le quiere mantener. Cuando defendemos una tesis, no nos preguntamos si es favorable a aquellos a quienes preferimos: únicamente nos preguntamos si es conforme con el interés del país. Esa abnegación, pero limitada, es precisamente la que hace del partido imperialista el partido verdaderamente nacional».

Celebramos ver que *El Ordre*, órgano de un partido de orden, antepone el bien de la nación a sus afecciones.

Hé aquí la nota que publica el *Journal officiel* francés en su parte no oficial:

«La dimisión de M. Casimiro Perier.—El ministro del Interior entregó el viernes su dimisión en manos del presidente de la república, que la transmitió al Consejo de ministros».

A propósito de esta nota parece que M. Barthélemy Saint-Hilaire habia redactado otra que dejaba esperar que la resolución de Casimiro Perier no era definitiva; de la cual se dió conocimiento al interesado que no la aceptó. De aquí, se asegura que ha dinamado el retraso en la publicación del *Journal officiel* que no pudo empezar la tirada hasta las ocho y media de la mañana.

Nada hay aun de positivo respecto al sucesor de M. Perier que continúa aun al frente del ministerio del Interior.

Además de los candidatos de que hicimos mencion ayer, se hablaba de M. Picard y de M. de Saint-Marc Girardin; pero las noticias mas fidedignas hacen prever que el puesto de ministro del Interior se conferirá a M. Victor Lefranc, designándose para la cartera de Comercio a M. Martel.

El *National* de París, tomándolo de un periódico de Praga, el *Tempo*, ha publicado una carta del emperador al baron Bismarck que ha reproducido la *France* sin atreverse a declarar si es o no apócrifa.

Dice así la carta:

«Mi querido baron: os doy gracias por la sincera expresión de simpatía que habeis tenido a bien enviarme con ocasión del primero de año, y por los votos que habeis por el porvenir de mi casa, que puede indudablemente contaros entre sus amigos mas antiguos y mas adictos».

Participo enteramente de vuestra apreciación sobre los lamentables desastres que en tan corto tiempo han herido a la Francia. No puedo, sin embargo, ser de vuestra opinión sobre la conveniencia absoluta en todo tiempo y lugar de la Constitución imperial.

Juzgo las cosas bajo un punto de vista diferente del vuestro, y permitidme añadir, querido amigo, algo mas práctico.

La mejor de las constituciones es aquella que no separa de la seguridad actual de un pueblo el desarrollo gradual de la civilización y de las instituciones liberales.

Creo que el pueblo francés, en el círculo algo estrecho de la Constitución imperial, podía resistir a la corriente de la reacción europea que desde principios del siglo le ha mirado siempre con ojos recelosos, y contribuir a la consolidación liberal de Europa.

No han faltado hombres de Estado muy inteligentes que han comprendido la necesidad de marchar por esa senda. La Italia, paciente y serena, hubiera podido secundarme en mi empresa, y yo le habria conservado por ello eterno agradecimiento.

Si los sucesos no han correspondido a mis deseos, hay que acusar de ello a la ligereza y a la impaciencia, y hasta cierto punto, a una falta de valor en los hombres que dirigen el gran partido liberal. Las otras fracciones, creemos baron, se agitan mucho, pero son impotentes. Por eso no opino, como vos, que el imperio se haya extraviado de su camino, imponiendo a veces un freno a un pueblo, que como decís, está dividido y es inquieto y vanidoso.

Un hombre de Estado, digno de este nombre, debe tomar en cuenta todos los elementos de una situación, y

satisfacer no solo todas las necesidades del momento, sino también las legítimas aspiraciones de la época. Chislehurst 10 de Enero. —Napoleon.

Los abusos de la cárcel del Saladero de Madrid de que tanto se ocupó oportunamente la prensa de esta capital van a adquirir, si no han adquirido ya una celebridad europea a juzgar por la siguiente carta que publica en francés el primer periódico de Inglaterra, el Times.

Satisfechos deben estar los enterradores del Saladero al ver que sus hazañas llenan las columnas de los más autorizados órganos de la prensa extranjera.

He aquí la carta:

«Señor director del Times: De algunos meses a esta parte gran número de personas que viven en diversos países de Europa han recibido cartas escritas en francés, en español y en alemán, cuya firma varía, pero cuyo tenor viene a ser idéntico.

El firmante dice ser español y haber estado agregado a la casa de la emperatriz Eugenia. Refiere que poco antes de la revolución del 4 de Septiembre S. M. le confió el encargo de llevar al otro lado de los Pirineos una caja llena de alhajas y de valores en papel; que al llegar a España fué detenido por motivos políticos y encerrado en una cárcel, pero no sin haber logrado antes ocultar su tesoro. Añade que, mediante cierta suma de dinero, le sería fácil evadirse y recoger la caja escondida, cuyo contenido se apresuraría a compartir con el que le hubiese ayudado con sus fondos.

Escusado es advertir que los hechos espuestos en esas cartas son falsos, y que los que los han escrito jamás se han acercado a S. M. Además, ningún español ha formado nunca parte de la casa de la emperatriz.

Los autores de las cartas se hallan actualmente presos en la cárcel de Villa de Madrid, y serán juzgados sobre este punto luego que hayan dado cuenta ante la justicia de los otros actos que motivaron su prisión. Entretanto, gracias a las inteligencias que se han procurado, han podido hasta ahora continuar sus correspondencias con el exterior. Aquellos a quienes van dirigidas se apresuran generalmente a dar aviso a la emperatriz. Algunos han enviado desde luego la suma pedida, con la intención, según dicen, de hacer que la emperatriz recobre sus valores.

Queriendo S. M. prevenir el éxito de nuevas tentativas y cortar al mismo tiempo una correspondencia inútil, me encarga poner los hechos en conocimiento del público. En su consecuencia, me valgo de la publicidad de nuestro apreciable periódico, rogando aceptéis la expresión de mi más distinguida consideración.

Camden-place, Chislehurst.

A. FILON.

He aquí un resumen de las pérdidas sufridas por el ejército francés en la última campaña, según resulta de un trabajo estadístico hecho por el ministerio de la Guerra de aquella nación:

«Muertos en Francia, en los campos de batalla, ó a consecuencia de sus heridas cerca de 75.000 hombres. En Alemania 15.200. En Suiza quedan aun 1.700 enfermos ó heridos. En total 92.000 hombres.»

Parece que en la plaza de Gibraltar no hay las seguridades que en mas felices días, a juzgar por el edicto que vemos en nuestro estimable colega *El Calpense*, y transcribimos a nuestras columnas:

SECRETARIA COLONIAL.

Gibraltar 26 de Enero de 1872.

«Habiendo sido representado a S. E. el señor gobernador, que en la noche del 23 del corriente mes, cierto establecimiento situado en la calle Real de Gibraltar, perteneciente a los señores R. y J. Hepper, y otro situado en Library Ramp, de D. Francisco Gache, fueron malintencionadamente forzadas sus puertas, robando una cantidad de alhajas y relojes; S. E. por la mejor aprehensión y castigo de la persona ó personas implicadas en dicho robo, promete el perdón de su augusta soberana a cualquiera de los delincuentes que primero delata su cómplice ó cómplices, y que sean aprehendidos y convictos. S. E. además se ha servido ofrecer una gratificación de quinientos pesos fuertes, a la persona que suministre tales informes que puedan conducir al arresto y castigo del delincuente ó delincuentes.

Por orden de S. E. —Roberto S. Bagnes, secretario colonial.»

El movimiento marítimo en el puerto de Valencia, según datos que extractamos de los periódicos de dicha ciudad, ha sido durante el año próximo pasado, el siguiente:

Entraron 17 embarcaciones de guerra, de las cuales 16 eran españolas, tripuladas por 3.332 marinos, con 113 cañones y llevando a bordo 1.147 pasajeros. La extranjera llevaba 110 tripulantes y cuatro cañones.

Buques mercantes españoles entraron 15, procedentes de América, con 107 tripulantes, 15 pasajeros y una cabida de 2.524 toneladas; 188 procedentes del extranjero, con 1.147 tripulantes, 206 pasajeros y 6.753 toneladas de cabida; 1.143 de cabotaje, con 18.737 tripulantes, 4.038 pasajeros y 188.302 toneladas de cabida; 679 buques menores con 3.523 tripulantes, 1.084 pasajeros y cabida de 11.267 toneladas.

Buques extranjeros con carga entraron 143, con 1.686 tripulantes, 41 pasajeros y cabida de 50.805 toneladas; de tránsito 206 con 2.387 tripulantes, 132 pasajeros y 57.226 toneladas de cabida.

Total de buques mercantes 2.674, con 27.647 tripulantes, 5.536 pasajeros y cabida de 316.877 toneladas.

Durante la misma fecha se despacharon los mismos buques de guerra y 2.046 mercantes con 29.314 tripulantes, 5.703 pasajeros y 330.854 toneladas de cabida, distribuidos en esta forma: Para América, 23 buques con 282 tripulantes, 15 pasajeros y 4.468 toneladas de cabida; para el extranjero, 224, con 2.295 tripulantes, 225 pasajeros y cabida de 16.840 toneladas; de cabotaje, 1.360, con 18.044 tripulantes, 5.317 pasajeros y 127.257 toneladas menores, 680, con 3.629 tripulantes, 82 pasajeros y 11.845 toneladas; extranjeros, 350, con 5.064 tripulantes, 63 pasajeros y 125.344 toneladas.

Los buques españoles admitidos sin cuarentena fueron 2.322 y los extranjeros 303: siendo 19 y 47 respectivamente los admitidos con cuarentena. Los despedidos para el lazareto de Mahon fueron 6, y los sujetos a observación en este mismo puerto 63.

De los 350 buques extranjeros, 143 llevaban bandera inglesa, 140 francesa, 19 americana, 13 noruega, 6 holandesa, 7 italiana, 3 alemana, 6 dinamarquesa, 4 rusa y una austriaca.

Por derechos de observación se han recaudado durante dicho año, 10.740 25 pesetas, y por multas 373 75. Total, 11.084 pesetas.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

Las *Novedades*, discutiendo sobre la manoseada cuestión de la modificación ministerial y sobre las mutuas desconfianzas de sagastinos y unionistas, hace la historia de las vicisitudes porque ha pasado la famosa conciliación de aquellos, apreciando su estado actual y la guerra sorda que se hacen, en los siguientes términos:

«Veremos, pues, quién vence a quién: el Sr. Gamín de se encuentra en Madrid, y creemos que tomará hoy posesión del ministerio que le está confiado. Los trabajos electorales se organizan ya por los ministeriales, y no hay indicio de que se remuevan los gobernadores de las provincias. El de Madrid continúa en su puesto, con poca satisfacción, al parecer, de los que quieren ver en el Sr. Albarada, y no es aventurado suponer que los esfuerzos mantenidos de la política incolora del Sr. Sagasta presenten su *ultimatum*, pues su situación, lo repetimos, sobre ser desairada, le hace temer un alejamiento indefinido del mando, que sería la señal de un acontecimiento feudo en los fastos de la política española, si otras consideraciones de alta importancia no le aconsejan tener resignación hasta que el país pronuncie su veredicto en las urnas.»

Un día de vida es vida.

La *Prensa* asegura que no hay crisis, porque aunque había crisis ayer, hoy sopla un viento conciliador de lo mas refrigerante que se conoce.

Verdad es que ayer se reunieron *casualmente*, como suele acontecer, los Sres. Sagasta, Serrano, Topete y Ayala, ó sean los rabadanes de la situación y el trovador que ha de cantar las últimas congojas del fenix setembrino.

Pero el resultado de esta reunión casual fué «que después de haber mediado explicaciones altamente satisfactorias, se convino en la opinión unánime de que por ahora no haya modificación ministerial, sin que por ello se alteren las buenas relaciones que existen entre el gobierno y los conservadores que le apoyan.»

Sin embargo, no es cosa de renunciar al placer de una crisis continua, cuando puede muy bien ser una crisis saludable.

Por eso *La Prensa* añade:

«La crisis vendrá, pues, si así se desea, para robustecer, constituir ó dar mas tono, por valerosos de esta gráfica expresión, a la política del gabinete; pero vendrá cuando haya fundamento para justificarla, cuando haya poderosas razones para hacerla inevitable, y que no espondremos aquí por impedirlas altas y respetables consideraciones.»

Nos parece una verdadera salida de tono el que rer dar mas del que tiene al actual gabinete.

La *Tertulia* hace una excursión histórica por los años de 1854 a 1856, con el objeto de recordar a los cándidos sagastinos lo que entonces sucedió y lo que puede muy bien repetirse ahora.

Trae también a la memoria de los olvidados calamares la concisa descripción que un escritor hacia de las hazañas del jefe de la unión liberal y de su segundo entonces el general Serrano.

Es laconica pero clara:

«El Congreso se disolvió por encanto cuando los proyectiles, que *nada respetan*, probaron a los diputados lo dudoso de su *inviolabilidad* en el sentido práctico.»

En un segundo artículo titulado *Habéis engañado al rey*, lo cual no es comprensible, dada la salomónica sabiduría del monarca italiano, *La Tertulia* describe los elevados caracteres de Topete y Sagasta y la historia de la última crisis, concluyendo con estas palabras:

«Estos caballeros, con recelos ministeriales, disputándose un gobernador ó un estancadero, forman, según ellos, el partido conservador, al cual S. M. el rey ha dado el decreto de disolución. No, el partido conservador no existe, si existiera la fusión que dice, la habrían planteado en el ministerio, pero no lo habéis podido no tenéis fuerza, porque os falta toda condición de existencia, porque os mueve la avaricia del poder, porque no sois hombres políticos, sino pobres titiriteros que el país mira con desprecio.

El patriotismo exigía que cuando fuisteis consultados por el rey para formar ministerio, le hubieseis dicho: «No podemos formar, porque no somos patriotas, ni podemos serlo, porque nos odiamos mutuamente.» Esta es la verdad: Habéis engañado al rey.»

El *Puente de Alcolea* nos da la noticia de que durante la cuarentena se suspenderán las recepciones de palacio, siendo la del viernes la última por ahora.

¿Qué lástima!

Este año no habrá entierro de la sardina porque no se crea que es una alusión a los calamares.

¿Qué inconveniente puede haber en trasladar los banquetes a los domingos?

¿Es cuestión de economía?

Sentimos que estos se concluyan cuando estaba próximo nuestro turno.

Hasta en eso no somos desgraciados.

La *Discusión* tercia en la contienda progresista cargando con el santo y la limosna y dejando a todos iguales, por aquello de *de río revuelto...*

Oigámosle:

«La monarquía presume de popular en Italia, y a lo mismo aspira sin dudar en España.

Trabaja por absorber toda la influencia, por dominar al país despoticamente, pero no quisiera hacerlo a título de *conservadora*, sino de *liberal*.

Esto es repugnante y odioso, y no lo tolerará el pueblo.

Entre unos y otros se pondrá en su día, y recibirán su merecido, por farantes los unos, por hipócritas aquellos, por indignos estos y todos por reaccionarios.»

La *Iberia* no desiste por nada ni por nadie de echar flores al Sr. Ruiz Zorrilla, lo que prueba que no está del todo satisfecha con la novia que la necesidad le ha deparado.

El divorcio con la unión liberal dependerá siempre de la voluntad del jefe de los radicales.

Esto lo conocen y lo ven los fronterizos, y por eso no se contentan con menos de la mitad de los distritos.

Leamos el último memorial que *La Iberia* dirige a D. Manuel después de las calabazas de don Baldomero:

«Nosotros lo lamentamos sinceramente; pero como no tenemos parte en la grosera trama, nos limitaremos a compadecer al Sr. Ruiz por sus debilidades el día que con bombos y platillos escriba *El Imparcial* las siguientes ó parecidas líneas:

«La junta directiva del partido radical ha acordado retirar su confianza al Sr. Ruiz Zorrilla, en vista de que por su historia política es sospechoso a la mayoría de nuestro numeroso partido. Ya lo sospechábamos nosotros desde el día en que con fiera independencia llamamos *Perico el Ciego* al jefe de pelea. Aplaudimos sin reserva el acuerdo de nuestros amigos, porque libera al partido *liberal* (¿de un resaca?)»

Los santones de la cámara, después de publicadas las anteriores líneas, se frotarán las manos y acudirán a la calle de Carretas a proponer se nombre jefe de pelea a otro hombre mas a propósito que el Sr. Ruiz para servir de pantalla sin honores ni popularidad. Y el Sr. Ruiz recordará entonces que tanto en la suerte como en la desgracia sus antiguos correligionarios, los amigos del general Prim, los hombres de la hoy tan calumniada *Iberia*, fueron los únicos que le hicieron justicia, profundiéndole una amistad franca y desinteresada en todas ocasiones y lugares.»

El *Imparcial* titula el segundo acto a lo que está sucediendo entre sagastinos y unionistas, si bien los ministeriales aseguran que nada sucede.

De todos modos, si estamos en el segundo acto no debe estar lejano el desenlace del drama.

El argumento ó la trama se va complicando,

Dice así *El Imparcial*:

«Ahora, como hace un mes, se ha desplegado al viento el estandarte de guerra; se han puesto las fuerzas en acción de batalla; se han anagado golpes; se ha gritado mucho; se han predicho y se predicen grandes conflictos para las instituciones si no se robustece el ministerio con la entrada de dos fronterizos, y ahora, como entonces, se ha celebrado una reunión casual del Sr. Sagasta con los señores duque de la Torre, Topete y Ayala, encargados éstos de dirigir el *ultimatum*; y ahora, como hace un mes, ante la rotunda negativa del Sr. Sagasta, los unionistas graves y ligeros, desde el señor duque de la Torre hasta el Sr. Arias, todos han convenido en la necesidad de apoyar incondicional y desinteresadamente al gobierno, toda vez que el Sr. Sagasta se niega a las exigencias de los conservadores.

Pudieramos añadir alguna de las consideraciones a que han cedido los fronterizos para resignarse humildemente a devorar el triste destino de su segunda signatura; pudiéramos levantar una punta del velo que oculta el magnífico plan que se prepara para la revancha; sin embargo preferimos ser espectadores de los sucesos, aunque quizás seamos espectadores molestos, como el tipo de Larra, que conociendo el argumento del drama y al ver la comoción de su vecino, se apresuraba a calmarlo revelándole el desenlace.»

No hay tinieluz que resistan a la luz de la evidencia. Los mismos revolucionarios principian a ver claro, y hacen a nuestros hombres la justicia que sus virtudes y patriotismo merecen.

He aquí cómo se expresa el periódico *La Tertulia*:

«El Sr. Topete no quería una gracia ni dos, como las que obtuvieron otros que se habían ó no se habían sublevado; el Sr. Topete lo que quería era echar el copo, y al efecto para nada le servía lo que aprovechase a todos, si no podía producir ciertos efectos personales. El pensamiento fue mucho mas sencillo a la par que ingenioso, se redujo a anular, a lanzar al panteón de las clases pasivas, a declarar exentos del servicio las emi-nencias de nuestra armada; a servir de la política como de un instrumento para separar obstáculos, y a privar al país de los servicios de distinguidos generales y de marinos experimentados, para dejar paso franco a la monstruosa ambición del desinteresado y patriótico, del modesto revolucionario brigadier Topete.»

Dice un periódico democrático:

«La Hacienda se ha salvado. Es probable que el señor Ochoa suscriba bien pronto una póliza en Angulo en la gestión de nuestros intereses económicos.

Uno de los proyectos financieros del Sr. Candau parece es el de poner a todos los españoles en la precisión de no comer otra cosa que pan idéntico al que él da a sus trabajadores.»

La *Igualdad* da cuenta a sus lectores de la reunión casual celebrada por Sagasta, Serrano y Topete, en la tertulia del ministerio de Ultramar, en los siguientes términos:

Ayer, al decir de los periódicos ministeriales, tuvieron un *encuentro casual* en el ministerio de Ultramar, y en el mismo celebraron una conferencia casual, los señores general Serrano, Sagasta y Topete, con asistencia del Sr. Ayala, que también se hallaba *casualmente* a la misma hora en el despacho del ministro fronterizo, sin duda para recomendarle el ascenso de alguno de los muchos salimbambiques que envió, cuando era ministro, a desbarbar las provincias ultramarinas.

Cualquiera diría, a juzgar por los *encuentros casuales*, que el ministerio de Ultramar se ha convertido en salón de conferencias, en un nuevo café de la Iberia, en un círculo de recreo ó en un bolsín político, a donde concurren los hombres de la situación para *negociar el poder* y para distribuirse recíprocamente todos sus beneficios y emolumentos.

Pero al hecho es que, *casual* ó deliberadamente, la conferencia de los jefes fronterizos con el gran calamar tuvo en efecto lugar, y duró mas de dos horas; que se hizo en ella a Sagasta una intimación en toda regla para obligarle a emprender resueltamente una marcha política mas conservadora, y que D. Práxedes tuvo que capitular y aceptó humildemente todas las condiciones que aquellos le imponían para no verse abandonado y espuesto a ser víctima de una nueva intriga como la que dió ocasión a su fenomenal encumbramiento a la presidencia de Consejo de ministros.

Ello es que, al decir de la *Completude* todos salieron muy complacidos de la entrevista casual; menos Sagasta, que si bien ha logrado convencer al duque de la Torre de que en estos momentos no conviene modificar el ministerio en sentido conservador, porque esto comprometería su posición y haría innecesarios los heroicos esfuerzos para debilitar al partido radical, tiene el triste presentimiento de que los fronterizos no han de dejarle disfrutar por mucho tiempo el premio de su apostasía.»

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

No hay modificación es el título del primer fondo que publica *La Política*, en el cual, con ligeros comentarios de su cosecha, da a conocer la opinión de la prensa sobre esta que ha sido la cuestión del día desde la disolución de las Cortes.

Efectivamente, no hay modificación ministerial por hoy; mañana será otra cosa.

En España, desde que no somos mas que españoles a medias, ó desde que la cabeza no es española, se resuelven todas las cuestiones a la italiana, aplazándose.

Es la única razón que tenemos para dudar de la proximidad de cierto viaje.

Pero dejando a un lado digresiones lisongeras, merecen ser conocidas las causas que, en sentir de *La Política*, han determinado la conferencia casual habida en el ministerio de Ultramar entre Sagasta, Serrano, Ayala y Topete:

«No se ha hecho esperar mucho tiempo dice nuestro colega, la realización de los pronósticos que hace días venimos consignando sobre que en breve sería abordada la cuestión de modificación ministerial. Nosotros digimos que eso sucedería en la presente semana; pero las noticias recibidas de provincias sobre los trabajos de zapa que allí hacen los agentes del gobierno, a espaldas de este sindio, contra los candidatos conservadores y la resistencia de las clases acomodadas a salir de su inacción si no se les dan mayores garantías de las que hasta ahora tienen, parece que han apresurado el momento de las explicaciones.»

Esto, en buenas palabras, quiere decir que los progresistas de la situación son progresistas al fin y... vamos, que no ofrecen confianza.

Entre severo y risueño *El Debate*, dice cuatro palabras en confianza a sus estimables adversarios, como galanteamente los llama.

Es verdad que su galantería es parecida a la del que pisa al prójimo en la calle y le dice, «V. dispense» después de haberle puesto de manifiesto todas las estrellas del firmamento.

El Debate se divierte con sus estimables adversarios de una manera cruel; con una mano los acaricia, con la otra los araña y termina dándoles estos saludables consejos:

«En resumen: la coalición va a mataros; la coalición no os dará mas asambleas que el Circo de Price; la coalición va a ser vuestra última necesidad; la coalición no puede ganarnos ni enseñarnos nada; todo lo mas, el triste camino del hogar privado, ó de la frontera. En otro procedimiento, en otra conducta están vuestra dignidad y vuestro porvenir; aceptados, ¡oh, radicales! mirad que, diga lo que quiera el filósofo salamandriaco, hay una Providencia. Pues si la Providencia, tatora suprema de los hombres y de las cosas, no existiera, ¡hubiera sido empleados muchos de vosotros!»

El *Universal* se burla de los fronterizos, como estos de los radicales, poniendo ante sus ojos el porvenir que les espera como comparsas de Sagasta, el cual ha logrado convencerlos de que no les conviene entrar ahora en el ministerio y que toda su proverbial habilidad sólo les ha servido para hacer mas patente su humillación.

Creo *El Universal* que el ministerio se presentará a las Cortes tal como hoy se encuentra; pero auxiliado con un fuerte ejército de calamares que anulará por completo la importancia de los fronterizos.

Cuenta ya a estos infelices en el número de los *desheredados*, les repite la frase de «resignarse ó rebelarse» y les dirige el siguiente afectuoso llamamiento:

«Desdichados jóvenes, infatigables adalides, dignos de mejor suerte! Bienvenidos sean a esta espaciosa *era del Mico*, donde todos cabemos, donde como compañeros los guardamos, donde juntos libraremos la comun desgracia, donde discurriréis segura y provechosamente sobre las ingratitudes humanas, y planifcaremos los desengaños recibidos, por nosotros, de aquello que creamos; por vosotros, de Sagasta, a quien levantasteis en vuestros hombros, donde cantaremos con el angustiado Ovidio, lamentando la infructuosidad de las propias obras, *sic vos non volitis*; porque otro alcanzó los honores de lo que hicimos; porque nosotros fabricamos la casa y otros la habitan; porque vosotros hicisteis este ministerio y otros se llevan las carteras.»

«Venid a Micópolis, donde nosotros estamos resignados hasta que Dios quiera, y vosotros resignados para siempre, porque antes que llegue la hora de nuestro desquite, habrá venido el diluvio, y no son los fronterizos los destinados a entrar en el arca de Noé.»

Todavía *La Independencia Española*, obediente a la voz del patriotismo, que le aconseja agarrarse a un clavo ardiendo para no estrellarse, llama a gritos a los radicales para que vengan a hacer innecesarios a los fronterizos, fansionándose ó confundiendo con el gremio calamaresco para salvar la patria y el presupuesto de las garras de la reacción y de la anarquía.

«Nosotros, dice, hicimos una gran revolución que asombró a Europa!

«Léase *que escandalizó a Europa*».

Y concluye:

«En el estado en que se encuentra el país, en la situación a que ha sido traída la Europa por la guerra franco-prusiana y los incendios de París, el gran partido liberal debe permanecer unido, con el objeto de defender la libertad, unido para sostener la dinastía.

Sin esta unión es imposible que se consoliden las conquistas revolucionarias, es imposible que se asegure la dinastía de Saboya, es de todo punto imposible el progreso.

He aquí el lenguaje que nos dicta nuestro amor a la libertad y al orden; he aquí el consejo que nos dicta LA VOZ DEL PATRIOTISMO.»

Si no nos inspirasen lástima, ¿cómo nos harían reír los periódicos ministeriales, neo-conservadores!

«Buena estará la discusión de los grandes problemas sociales por los que los han resultado desquiciando la sociedad!

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decreto del ministerio de Hacienda, fecha 6 de Febrero, se dispone:

Artículo 1.º El art. 2.º y el párrafo segundo del artículo 6.º del real decreto de 1.º de Abril de 1871, relativo a la forma en que han de llevarse a efecto en lo sucesivo por los particulares las rifas de bienes muebles é inmuebles, se entenderán modificados en el sentido de que para *steuciones puramente benéficas* puedan los ayuntamientos y corporaciones de Beneficencia celebrar rifas ó sorteos especiales de alhajas y dinero, obteniendo previamente la autorización que deben solicitar del ministerio de Hacienda.

Art. 2.º Respecto de las rifas a dinero, se fija como máximo para todos los premios en cada una de ellas la cantidad de 2.500 pesetas.

Art. 3.º En cuanto a las demás formalidades requeridas para las rifas ó sorteos especiales que quedan indicados, los referidos ayuntamientos y corporaciones se subordinarán a lo prescrito en el citado real decreto de 1.º de Abril de 1871 y en la real orden de 13 de Mayo siguiente.

Por otro de igual fecha se separa a D. Ramon Rodríguez del cargo de jefe de caja de la administración económica de la provincia de Madrid.

Por real orden del ministerio de la Gobernación, fecha 29 de Enero, se aprueba el pliego de condiciones para la subasta y explotación de un cable telegráfico submarino entre la costa occidental de la Península y de las islas Canarias, que uniendo entre sí las de Tenerife y Gran Canaria pueda continuarse a la América, si así se solicitase; disponiendo al propio tiempo que se publique en la *Gaceta*, fijando en 45 días el plazo que ha de mediar desde la fecha de su inserción hasta la celebración del remate.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 6.—Mañana publicará el *Diario oficial* los nombramientos de los nuevos ministros.

Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 francés a 58 87.

5 por 100 id. a 92 17.

El interior español a 27 1 1/2.

Exterior id. a 21 81.

Marsella 6.—El emperador del Brasil ha llegado a esta ciudad.

Londres 6.—El mensaje de la reina en la apertura del Parlamento, dice que las negociaciones con Francia para la revisión del tratado de comercio no han tenido resultado, pero que a pesar de esto no ha disminuido la cordialidad de las relaciones que median entre Francia y la Gran Bretaña.

Acerca del asunto de la *Alabama* manifiesta que en la memoria americana figuran inmensos créditos los cuales no deben someterse al tribunal arbitrario y que Inglaterra ha hecho amistosas observaciones sobre el particular.

Amberes 6.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español a 31 3/8.

El portugués a 38 1/2.

Amsterdam 6.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español a 31 1/8.

El portugués a 38 1/2.

Nueva-York 6.—Los periódicos americanos censuran con dureza el lenguaje apasionado de la prensa inglesa sobre la cuestión de la *Alabama*.

Londres 3.—En la Bolsa han cerrado:

Consolidado inglés a 92 1/4.

El 3 por 100 francés a 55 1/4.

El exterior español y nuevo empréstito a 31 5/8.

Fabra.

SECCION DE PROVINCIAS.

Leemos en un diario malagueño: El viernes por la noche faltó poco para que fuese ro-

bada la casa de la hacienda llamada de Casini en el partido del Guadalmedina y a la cual llegaron seis u ocho hombres algunos a caballo, que según nos informan, vagaron por aquellos alrededores de de hace bastantes días.

Subidos a un tejado se prepararon a bajar al patio de la vivienda, pero una mujer

sin detención llegaron, pero los sacrilegos emprendieron la fuga. Este hecho escandaloso llenó de natural indignación a los vecinos de la plaza de San Marcos.

El *Diario del Pueblo* de Sevilla se conduce en los siguientes términos del mal servicio de correos. Ya irá convencido el colega que este es un mal que no tiene cura.

«Será preciso administrar al servicio de correos la «Revalenta Árabe» para curarlo del desbarregio que padece en sus funciones».

Los suscriptores de fuera se nos quejan de la irregularidad con que reciben nuestro periódico, y nosotros les hacemos coro quejándonos a la administración de comunicaciones de la intermitencia que experimentamos en la correspondencia periodística. Este es un ataque a la propiedad, un reparto de bienes del comunismo mas subido que no puede tolerarse hoy que está declarada la Internacional fuera de la ley, y contra el que protestamos a fuer de hombres de orden. Los intereses legítimos son muy respetables, y toda clase de bromas adirmitimos nosotros menos las que afecten al bolsillo, porque...

Con que tengamos la fiesta en paz.

Dice un periódico bilbaíno del martes:

«Este ya pasa de escándalo». Antes de anoche fué robada la iglesia parroquial de Portugalete. Los ladrones se llevaron un hermoso juego de candelabros con su crucifijo, regalo del canónigo Pomiano, hijo de aquel pueblo, los ciriales y un incensario con su neta, de plata; dos cálices, la puerta de plata del sagrario y el copón, después de dejar en el altar las sagradas formas que contenía, varias albas y cíngulos con bolas de oro.

Afortunadamente y en vista de tantos otros robos, no estaban en los armarios de la sacristía, ni las magníficas custodias, copones, cálices, candeleros y alhajitas de valor; pero sin embargo, es muy sensible ese sacrilegio despojo, mucho mas acompañado como ha sido de una bárbara profanación.

Causados estamos ya de dar cuenta de estos hechos que tanto se repiten al paso de tiempo a esta parte, sin que hasta ahora se haya descubierto a los autores de tantos sacrilegios.

Es indudable que existe en esta provincia una cuadrilla que, envaletonada por el buen éxito de sus robos, continúa impávida en sus faenas.

Este suceso no ha podido menos de impresionar fuertemente a todos los vecinos de aquella villa que han visto con asombro ese crimen sacrilegio que ha venido a herir los sentimientos religiosos de aquel pueblo.

VARIEDADES.

BIBLIOGRAFIA.

El señor marqués de Miraflores ha publicado el primer cuaderno de la continuación de las *Memorias políticas*, para escribir la historia del reinado de Isabel II.

Empieza este primer cuaderno con la relación de los acontecimientos que han tenido lugar en España desde el 26 de Febrero de 1840 hasta el 3 de Mayo de 1844.

Insertamos íntegro el RESUMEN del capítulo primero, que dice así:

«Propósito de dar a estas *Memorias* el carácter de continuación de las publicadas en 1843.—Revolución de Barcelona en 1840.—Coalición de los dos grandes partidos, progresista y moderado.—Regencia de Espartero.—Procedimientos de la coalición contra Espartero, único regente, siendo Argüelles tutor de la reina.—Conspiraciones contra el regente.—Bombardeo de Barcelona, disoluciones de Cortés y varias nuevas elecciones.—Mudanzas de ministerios hechas por el regente.—Llegada de Narvaez, Concha y Puzos a Valencia en son de guerra contra el regente.—Batalla de Torrejón de Ardoz.—Conclusiones de la regencia.—Oligarquización del Consejo, y su caída.—Reemplazo González Brabo.

—Difícil ministerio de éste.—Cuestiones de relaciones exteriores.—Vuelve la reina madre.—Citase las *Memorias* de M. Guizot.—Conclusiones del ministerio González Brabo, al que reemplaza Narvaez.

La relación de los acontecimientos está hecha con facilidad y con verdad. Hay sobriedad en las apreciaciones y comentarios, como conviene a escritos contemporáneos.

La verdadera historia vendrá después; esto es, el desenvolvimiento y la crítica de los hechos con mas extensión y con otro género de apreciaciones.

Así y todo no estamos de todo punto conformes en alguna que otra de las que hace el ilustre marqués; pero esto no disminuye para nosotros ni el aprecio ni el mérito de su obra, que recomendamos viva y eficazmente al público sensato e inteligente de todos los partidos.

Cuando la obra del señor marqués de Miraflores esté mas adelantada, prometemos dedicar a su examen detenido y concienzudo una serie de artículos; porque los apuntes para la historia contemporánea del reinado de Isabel II merecen por su índole y por su importancia que hagamos un trabajo serio y formal, para contribuir, aunque sea débilmente, a poner en su verdadero punto algunos hechos.

Los documentos que acompañan a este primer cuaderno son por sí solos un verdadero tesoro, y nosotros damos las gracias y el parabién al señor marqués de Miraflores por su publicación.

Todas las obras de este ilustre procer se distinguen por la cantidad de documentos, todos importantes, y algunos rarísimos, que conviene tener presente para apreciar la historia de nuestro país.

Por hoy no podemos ni debemos estendernos mas, cumpliremos nuestra promesa cuando la obra esté mas adelantada y tengamos mas datos para analizar y para juzgar.

Procuraremos hacerlo con imparcialidad.

LAS PLAZUELAS DE MADRID.

La aurora tiñe débilmente el horizonte. Las campanas parroquiales tocan a misa de alba, y los soñolientos serenos se retiran a sus casas, bostezando hasta desentascarse las mandíbulas.

Estos apreciables ciudadanos han cumplido bien o mal con su obligación, y el primer rayo de sol los encontrará en sus camas, roncando bajo la influencia del sueño y de la última copa: la del aguardiente matutino.

Algunos hombres desahogados que han perdido su salud o su dinero en infames garitos, se retiran a sus casas con el corazón roído de pesares, y dando traspases como beodos.

Sus caras macilentas y el desaliño de sus trajes son sus primeros acusadores.

Y... ¡extraño contraste! Estos hombres encuentran en su camino la pulera y aseada devota que, rebozada en su mantilla, acude al templo dispuesta a oír su misa.

En esta hora en que aun no ha despertado Madrid con el atronador ruido de sus coches y de sus millares de gritos, algunas personas, tintas sus manos en sangre... Pero, ¡no hay que asustarse, amigos lectores! Estas personas no han cometido asesinato alguno, y todo lo mas que puede echarse en cara, es una *falsificación*.

Espliquemos cual es esta.

La escena pasa en una de las plazas de abastos de Madrid.

Roque el pescadero ha recibido hace cuatro días procedente de la costa de Cantabria, una gran remesa de pescado, del cual queda un pequeño resto, al que es necesario dar salida a toda costa.

Hace calor; el género ya está un si es no avariado, pero no importa, lo transformará hasta dejarlo como nuevo; hasta dejarlo fresco, vertiendo sangre.

Roque llama a gritos a su esposa, que es una mujer gruesa y entrada en años, a quien llamaremos María de los Dolores.

Esta acude presurosa saliendo del portal de una casa inmediata a la plazuela.

—¡Aquí está la sangre! dice con voz gruesa, presentando a su marido un enorme tazón casi colmado de un líquido rojo, cuya superficie está llena de espuma.

Roque coge de un cesto de mimbrres una soberbia merluza, cuyo peso no bajará de veinte libras.

—Buena pieza! exclama María de los Dolores.

—No es mala, afirma Roque; pero si hoy no salimos de ella, ya mañana será tarde.

Desandando estoy que llegue el invierno, porque con estos malditos calores, se espone uno a quedarse *colgado*.

—No debes quejarte, Roque, pues a Dios gracias no nos va del todo mal, replica María de los Dolores. Ayer noche di salida a todo el marisco, y ya no nos queda en casa ni una almeja.

—¿Y los peces?

—Los peces cargó con ellos la mujer de D. Calisto el empleado, la cual, por mas señas, estaba muy triste, pues tiene la escama de que van a dejar cesante a su hombre con un nuevo arreglo del *porquerismo*.

Mientras ha tenido lugar el diálogo anterior, Roque aspira por medio de una pajita parte del líquido colorado del tazón, introduciéndolo en la espina dorsal de la merluza.

Repite la operación con una lubina, diez ó doce pajeles y un cóngruo de regulares dimensiones, y en seguida, muy satisfecho de su trabajo, canta a media voz:

Quando quieras
Buen pescado
rico y fresco,
le echárs,
de un carnero
sangre y...

—¡Calla hombre! exclama María de los Dolores atajándole; ¿no ves que pueden oírte?

II.

Ha ido aclarando el día. Los perros vagabundos que milagrosamente escaparon a la envenenada morcilla, emigran a las afueras de Madrid huyendo de los chicos mal intencionados y del inmenso bullicio de las calles.

Roque el pescadero ha regado a una distancia de dos ó tres varas por lo menos los pedruscos que rodean su puesto.

En este se halla todo en orden.

Los peces grandes, en primera fila; los medianos formando caprichosos dibujos, y los pequeños en último

término y perfectamente alineados, cual soldados en formación.

Algas y otras yerbas marinas se ven entremezcladas con los peces que están diciendo: ¡compradme! tanta es la brillantez de sus lomos, tal la tersura de sus colas. Para que nada falte en el puesto de Roque, este, con un espléndido plumero de papeles de colores, espanta las moscas, a quienes atrae el pescado.

Las amas de casas de huéspedes, las criadas de servicio y algunas señoras hacendosas y madrugadoras, acuden a la plazuela en busca del pez ó peces que han de constituir el *principio*.

Una chiclea, bonita como un sol y un tanto desvuelta, a la que hace guiños desde un portal un soldado que viste la chaqueta amarilla del *asistente*, se halla parada enfrente de Roque.

—Te repito, buena moza, dice Roque, que hoy al amanecer ha llegado esta merluza. No sé en dónde tienes los ojos... ¡Dícmelo que es de ayer! ¿Estás ciega, muchacha?

—Vamos, no se incomode V., señor Roque. Ya sé que es V. un hombre honrado.

—¡Vas a ver si lo soy! continúa Roque cogiendo la merluza por la cabeza. ¿Ves estas agallas?... ¡Pues mira ahora!

El pescadero, al decir esto, aprieta fuertemente el cuello del enorme pez, el cual no tarda en sudar sangre; la sangre inocente de un manso cordero.

—¿Lo ves?... grita triunfante Roque.

—Sí, ya lo veo, dice la moza con la mas profunda convicción; pescado mas fresco, no se come en todo Madrid.

—¡Coleando! ¡vívito!

La linda muchacha, se apresura a terminar su compra, diciendo al pescadero:

—Al precio de costumbre, corte V. libra y media.

III.

Hay en Madrid una plazuela destinada casi exclusivamente a vender piezas de caza.

En esta plazuela vive una mujer anciana de la que todavía pudiéramos dar mas señas y aun decir su nombre.

Esta buena mujer posee un pequeño capital que invierte en pichones, perdices y conejos.

Con estos últimos animalitos (muertos como es de suponer), la vendedora ejecuta ciertas transformaciones dignas de mencionarse.

Conejo flaco, pequeño y despellado, se convierte en sus manos en una soberbia pieza.

Para conseguir esto no emplea la vendedora la magia negra ni aun la blanca.

La transformación se ejecuta de la manera mas sencilla del mundo.

No hay en los teatros unos patalones destinados a las bailarinas delgadas, que se llaman *pantalones de armar*?

Pues hé ahí el medio que emplea la anciana viuda para convertir a un conejo ético en un animal de los mas gordos de su clase.

Viste a un conejo flaco con la piel de un conejo grueso, y a éste se reduce todo.

Sentimos no poder decir los medios que emplea para que a primera vista no se conozca tal metamorfosis, de la cual no hay ejemplo en las que inventó el célebre Ovidio.

ANTONIO DE SAN MARTÍN.

LOS JACINTOS.

Ahora que se aproximan los días de sembrar los jacintos, esas olorosas flores de primavera que se colocan en vistosas macetas sobre el mármol de la chimenea ó en el tocador de las damas de buen gusto, quieren saber nuestras bellas suscriptoras un medio sencillo para cultivar el precioso jacinto de Holanda?

Pues hé aquí:

Se toma un bocal de vidrio de color ó opaco, de 12 a 15 centímetros de altura y con dos aberturas, mas ancha la superior que la inferior.

Se colocan en esta vasija dos bulbos, de tal suerte que sus bases se toquen hacia la mitad del bocal ó tueste de cristal, llenando la parte restante de tierra.

Se le coloca en seguida sobre un gran vaso de cristal blanco, ancho en la base, que se ajusta a la abertura, y se tiene cuidado de que esté siempre lleno de agua.

Se rocía de cuando en cuando la tierra del vaso superior, y las dos plantas echan retoños, uno en el aire y otro dentro del agua. Esta parece al mismo tiempo que la otra; sus flores tienen colores muy vivos, y adquieren una dimensión mayor que la ordinaria.

Deben elegirse dos variedades de colores diferentes. Los vasos necesarios a esta curiosa experiencia se encuentran en las tiendas de cristal y loza.

Nada mas gracioso tambien, ni nada mas fácil de hacer, que una pirámide de flores. Se toma para esto un embudo de hoja de lata pintado de verde, y atravesado por varios agujeros de un centímetro de diámetro.

Enfrente de cada uno de estos agujeros se pone un bulto de jacinto, de suerte que se vea su extremo fuera y ocupe la parte inferior del centro del agujero, y después se acaba de llenar el aparato con musgo y tierra de huerta pulverizada.

Botones se vuelve el embudo y se coloca en una vasija de metal ó sobre un tueste de barro, con un agujerito practicado en la parte superior para poder regar la planta. Se elige ordinariamente para obtener buenos resultados el *crocus vernus*, especie muy rica en variedades de colores, y que produce una masa de flores agradablemente puestas.

EL CARNAVAL EN SEVILLA.

Muy por lo serio y con un entusiasmo digno de los tiempos de Mari-Castaña han tomado este año los sevillanos las faras del Carnaval a juzgar por el siguiente festivo programa que han publicado los periódicos de aquella localidad:

«El domingo de Carnaval a las doce del día llegará S. E. el duque de las Cabriolas con su correspondiente séquito a bordo de un vapor que la sociedad habrá dispuesto salga a recibirle al puerto donde haya destinado S. E. en el último telegrama que nos comunique.

Se levantará en el desembarcadero un arco de triunfo, en el cual le esperará la comitiva de recepción, compuesta de personas de todas clases y categorías, con inclusión del ayuntamiento carnavalesco, que le presentará con la mayor solemnidad y alto respeto las llaves de la ciudad en nombre y representación de todos sus administrados, en prueba de la acogida benévola de su llegada.

Salvas de artillería, ó en su lugar fuegos artificiales, anunciarán la vista al puerto del buque que conduzca a S. E.

Concluidas estas formalidades, S. E. tomará asiento en una carreta descubierta, que al efecto se le tendrá preparada, emprendiendo luego su marcha la comitiva recorriendo al son de la música varias calles de esta ciudad, hasta quedar alojado en su correspondiente palacio, que previamente la sociedad mandará levantar en sitio apropiado para que el público pueda visitarle siempre que tenga por conveniente.

Por la noche tiene proyectada la sociedad celebrar un gran baile, asistiendo S. E. y comitiva correspondiente.

El lunes por la mañana recibirá S. E. en su palacio a todos los altos dignatarios de su corte, cuerpo diplomático y una comision del ayuntamiento carnavalesco.

El martes, último día de Carnaval, S. E. recorrerá las principales calles de la ciudad, paseos públicos y visitará algunos edificios acompañados de toda la sociedad disfrazados con elegantes y lujosos trajes de antigüedad y Edad Media con numerosas orquestas que llenen los aires de armonía.

Ampliando este programa, la junta directiva dispondrá varios otros festejos dignos de llamar la atención a los pueblos mas adelantados en tan célebres y nunca bien ponderadas festividades.

Sevilla 28 de Enero de 1872.—El presidente, Miguel Alsina.

GACETILLAS.

¿Desde cuando se conoce el clave? Según un escrito auténtico, resulta que en 1404 existía ya en Brujas un clave, que fué empeñado en el Monte de Piedad por el hospital de San Juan de aquella ciudad. Hé aquí un extracto de las notas musicales de monsieur Van de Casteele:

En 1404-1405, figura en las cuentas del hospital de San Juan, una suma de ocho libras pagadas al Monte de Piedad, por el empeño durante ocho semanas de un clave de grandes dimensiones;

En el año 1412-1413, una suma de siete libras y cuatro escalines, pagada por lecciones de canto y órgano dadas a Juan Wauters y a Guillermo Spikina.

Algunos autores pretenden que la invención del clave no data sino de 1505, y que los primeros fueron construidos en Italia.

M. Petis, en su obra *La música al alcance de todo el mundo* dice que el clave existía ya en 1530.

Doni en su libro sobre la música, página 4, dice que ese instrumento fué inventado por un cierto cura llamado Nicolás Vicentini, que nació en Vicenza en 1511.

Otros fijan la época de su invención en 1489.

Todas estas opiniones son erróneas, y hasta ahora nada se sabe ni se ha escrito de cierto sobre el clave.

Buen hallazgo.—Sobre el descubrimiento de diamantes, escriben lo siguiente del cabo de Buena Esperanza:

«Por dos meses hemos estado cavando la tierra, empleando nueve horas diariamente a fin de obtener una piedra que nos resarciera, vendiéndola, de todas nuestras fatigas; pero nada hemos logrado a pesar de todos nuestros esfuerzos. ¡No encontrar después de tantos malos ratos ni un solo diamante! Esto es bien triste; pero debemos conformarnos con nuestro destino. Mientras nosotros nos quejábamos de la caprichosa fortuna, otros individuos mas dichosos descubrían a corta distancia nuestros hermosos diamantes.

Hará cosa de dos semanas que una mujer que cortaba yerbas encontró una de aquellas piedras oculta en

trece onzas, la cual pesaba 54 quilates; otro indio vió brillar en un agujero, mientras trabajaba, una piedra preciosa; acercóse a dicho agujero y sacó de él un bonito diamante, que lleno de gozo mostró a sus otros compañeros.

Un escocés, tan desgraciado como algunos de nosotros, a la media hora de estar cavando en un *placer*, encontró un diamante, cuyo valor se calcula en 40.000 libras esterlinas (un millón de francos).

En De Beers se ha descubierto últimamente un diamante de 70 quilates.

El eminente padre Secchi ha sostenido últimamente en una discusión científica que la temperatura del sol debe ser de unos 10.000.000 de grados próximamente; y a pesar de las graves objeciones que le han hecho, todas las personas competentes en esta clase de estudios, que han considerado muy exagerada la cifra, persiste en la evaluación que ha hecho. Critica las experiencias de Mr. Edmond Becquerel y otros. El sabio jesuita italiano muestra en la discusión de estas materias una poderosa dialéctica é infatigable perseverancia.

El lunes, a las ocho de la noche, apareció en Granada una brillante y pronunciada aurora boreal, que desapareció poco después de dar principio una copiosa lluvia. Como siempre, la aparición de este meteoro luminoso fué objeto de los mas estranos y horripilantes comentarios por parte de las gentes sencillas.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 7.

FONDOS PÚBLICOS.	del 6.	del 7.
Rent. perp. del 3.º	28 65	28 60
Id. pequeños	28 75	28 60
Renta perp. exterior	33 80	00 00
Deuda del personal	42 00	41 20
Billetes hipotecarios	99 70	99 90
Bonos del Tesoro	78 95	79 00
Billetes id. Enero 72	00 00	00 00
CARTELS Y SOC.—Abril 1850 de 4000	88 00	00 00
Julio 1850 de 2000	64 75	65 75
Otras públicas 1858	63 00	63 50
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000	56 90	56 85
Id. nuevas de 2.000	00 00	00 00
Id. de 20.000	00 00	00 00
Banco de España	177 00	176 50

CAMBIO.

Londres a 90 d. f.	49 10	49 10
París a 8 d. v.	5 18	5 18

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Juan de Mata, fundador. CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde se celebrará a San Juan de Mata, fundador, con misa solemne y sermón y por la tarde completas y reserva.

Continúa la novena de la virgen de las Maravillas en D. Juan de Alarcón, y predicará por la mañana don Enrique Rivera y por la tarde en los ejercicios el padre Montalban.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó la de la medalla Milagro en San Ginés.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A beneficio de los establecimientos de Beneficencia que están a cargo de la diputación provincial.—Gran baile de máscaras desde las 12 de la noche a las seis de la mañana.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 146 de abono.—Turno par, 2.º de tres.—El calvario de la vida.—Sistema homeopático.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 145 de abono.—Turno 1.º.—El primer día feliz.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 8 1/2.—F. 132 de abono.—T. 3.º par.—La aldea de San Lorenzo.

ALHAMBRA.—A las 8 1/2.—F. 33 de abono.—Turno impar.—Sor Teresa.

SALON ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las 8.—Juan Palomo.—El primer beso.—La llave de la gaveta.—Baile.

CIRCO DE PAUL.—Gran baile de 10 de la noche a tres de la madrugada, por la sociedad Valentin, en el que se bailarán cuadrilles en el escenario por las parejas francesas, con trajes de sociedad, como igualmente en el salon, en union de las españolas.

La temperatura máxima de Madrid fué antayer de 11,3 grados y la mínima de 6.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO, Costanilla de los Angeles, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

PEÑA, PELUQUERO Y PERFUMISTA.

Premiado por la Exposición aragonesa y por la sociedad de *Amigos del país* de Zaragoza, ofrece a V. sus establecimientos situados en la calle de la Abada, números 24 y 25 (tres tiendas), en Madrid, en donde se afeta, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado, 2 rs.; afeitado y peinado liso, 1 real; tambien se admiten abonos por tarjetas, a 10 rs. docena, que sirven para afeitarse, cortar, peinar ó rizar el pelo. Se hacen pelucas para señora, con raya francesa, de gró, gasa ó tul vegetal, de lo mejor, de 280 a 500 rs.; id. medias pelucas con dos rayas, de la misma clase, de 200 a 300 rs.; idem mas inferiores, con dos rayas, de 140 a 250 rs.; id. enteras con raya de tul, gasa gró ó española, de 200 a 320 rs.; rayas solas para adelante, de 30 a 280 rs.; ó sea a 20 reales pulgada armada; lazos, moños y castañas desde 30 reales a 100 cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos, armaduras de crepe, cocas y ruidos de todas clases para los peinados de moda, desde 4 rs. en adelante; moñas de tirabuzones, desde 40 a 200 rs.; añadidos y trenzas, de 20 a 300 rs.; pelo para añadidos y trenzas, de 40 centímetros a 20 rs. onza; de 50, a 30 rs. onza; de 60, a 40; de 70, a 50; de 80, a 60; y de 100 a 100 rs. reales onza; rizos y tirabuzones, desde 16 rs. a 100 rs. reales onza; rizos y tirabuzones, desde 20 rs. a 60 par; caprichos de todas clases y tamaños, desde 1 real a 30 cada uno; bucles sueltos, desde 4 rs. en adelante; algodonos para rizar el pelo, a 3, 4, 6, 8 y 10 rs. docena; papillotes para recoger y rizar el pelo, a 4 y 8 rs. paquete; pelucas para toda clase de imágenes; los precios son según el tamaño y clase; igualmente toda clase de pelucas para casa de la época, antiguas y para cocheros; pelucas para caballero, desde 80 a 280 rs.; postizos y biselados de tejido al picado, imitando al natural, desde 40 a 200 rs., según el tamaño y clase. Tambien se hacen toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señores y caberos con nuevo método, quedando la raya y cabero casi como si no se hubiera estrenado, por tan brillante como el original, desde 40 a 100 rs. cada una. Se enseña a afeitarse señores y toda clase de peinados a precios módicos; hay salon independiente para peinar señores, servido por las mejores oficiales; peinado de señora sencillo, 2 rs.; un po-

co rizado por delante, 4 ó 6 rs.; id. de sortijillas, 4 a 6 reales; el cortar el pelo es aparte; peinados especiales a precios convencionales; se hace toda clase de rayas, tapacalvas y tapa-coronas, por difíciles que sean, imitando al natural: trenillas para sortijas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peines y lenceras de marfil, concha y de todas clases; peinetas, esponjas, horquillas y redencillas.

ADVERTENCIA. En dichos establecimientos se encuentran toda clase de novedades de moda en peinados de señora, como en adelantos pertenecientes al ramo de peluquería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten a provincias con la rectitud que tiene acreditada. Los señores peluqueros encontrarán